

Seferis, el poeta del país desaparecido

por MIGUEL CASTILLO DIDIER

Απο τη μαζουνη Χίλη, δειγμα
θανμασμου και υπόληψης στον Ποιητη.

Yorgos Seferis nació en Esmirna el año 1900... Esta frase que parece ser el frío comienzo de una reseña biográfica de diccionario o de manual alude, sin embargo, a la fuente de los elementos más importantes en la vida y la creación del poeta jonio, uno de los mayores líricos griegos y figura eminente en la poesía europea contemporánea.

No se pronuncia el nombre de Esmirna en la poesía seferiana. Pero ella es la patria desaparecida, el país desintegrado, la tierra que dejó de ser; ella es la casa, la calle, la escuela, la plaza, arrasadas por una tempestad apocalíptica que acaso ningún griego pudo prever jamás. Esmirna estará en el origen de la creación de Seferis, será la esencia de su poesía. Por eso, una mención a la Ciudad de la Jonia y a la Catástrofe del Asia Menor son indispensables al intentar esbozar una introducción al mundo de la poesía seferiana.

EL ASIA MENOR Y LA "GRAN IDEA"

1900. Esmirna resplandece de vida y de luz. "A lo largo de sus muelles —su orgullo— que servían tranvías de tracción a sangre, se amarraban paquebotes, barcasas, caiques. Una "foule affairée" de griegos, sirios, armenios, turcos, se hallaba unida por una lengua, el griego, verdadera *Koiné* del Cercano Oriente... Victoria asombrosa del helenismo —los turcos mismos en Esmirna, la Esmirna infiel, decían ellos— se encontraban reducidos a hablar la lengua de los cristianos"¹.

¹Levesque R., *Séférís Choix de poemes traduit et accompagnées du texte grec avec une préface*, págs. 12-13.

La ciudad donde tiene su hogar el jurista y profesor Stelios Seferiadis², padre del futuro poeta, es entonces la floreciente capital del helenismo del Asia Menor, gran centro comercial y cultural, sede de escuelas superiores e institutos religiosos sólo comparable a Constantinopla. Vastos y variados eran sus recursos. A través de su gran puerto se abría a influencias de oriente y occidente.

Nada podía presagiar un cambio catastrófico en la vida de la urbe, anclada en una sede venerable del helenismo en otras edades. “La fortaleza, de la ciudad, muralla bizantina edificada sobre un bastión de la Antigüedad, hablaba al joven Seferis de sus antepasados. Bajo tierra permanecía, pues, ascendiendo desde el Hades, toda una vida mal extinguida. El mismo suelo era aquí el que daba las lecciones de la historia antigua. ¡Qué placer sentir cómo la vida misteriosa del pasado afloraba para venir a mezclarse con la felicidad de las vacaciones!”.

Es a los doce años de edad cuando el *drama de ser griego* aparece con alucinante claridad ante los ojos del escolar Seferiadis. Estallan las Guerras Balcánicas y se estremece herido el Imperio Otomano. Combaten los griegos de las islas, de Macedonia, de Tracia, del Epiro. Se desatan represiones en Constantinopla y Esmirna y en toda el Asia Menor. Muchos huyen de noche, lanzándose al mar en improvisadas embarcaciones clandestinas, para llegar a la Madre Grecia e incorporarse a la lucha. En las aldeas y ciudades microasiáticas se confunden la esperanza y el terror. La *Gran Idea* —Η Μεγάλη Ιδέα— aquella trágica utopía de la vuelta de los cristianos a Constantinopla y de la reconstitución de Bizancio, agita todos los espíritus. La vida se hace cada día más difícil e incierta. Y en 1914 la familia Seferiadis debe seguir el camino amargo que tantos griegos han tomado, el exilio. Se instalan en Atenas, donde el joven Seferis proseguirá sus estudios, para partir luego más lejos, a París, en 1918.

Por esos años del término de la guerra mundial, hay fundadas esperanzas de un regreso a la patria, esperanza que a poco, en 1922, parece transformarse en una maravillosa realidad. La guerra greco-turca va tomando un giro inverosímil. El avance de los ejércitos helénicos se hace arrollador. Se desarrolla no sólo en Tracia, en territorio europeo, sino en la misma Asia Menor. La proclamación de la *Provincia de Jonia*, con capital Esmirna, que sigue al

²En la Biblioteca Nacional se encuentra una obra de Stelios Seferiadis, cuyo tema es el resultado de la Catástrofe del Asia Menor: *L'échange des populations*, París, 1929.

triumfante desembarco griego, crea un ambiente de febril exaltación en toda la Hélade. El sueño de la *Gran Idea*, cultivado por siglos, cantado por la poesía y la leyenda popular desde los mismos días de la caída de Constantinopla, está a sólo pasos de convertirse en un hecho real y de dejar de ser una ilusión.

Los griegos avanzan internándose en Asia Menor y llevan una meta: la *Polis*, la Ciudad Reina, la Ciudad de las Ciudades. Un tratado llega a consagrar la “liberación de Jonia” y a crear un status especial para Constantinopla, sustrayéndola de hecho a la soberanía otomana.

Kazantzakis nos ha dejado un cuadro del estado de ánimo con que las poblaciones helénica del Asia Menor recibieron a los soldados del ejército griego:

“Me has preguntado cómo la desgracia se ha cernido sobre nuestro pueblo y voy a responder. Escucha, pope Grígoris; escuchad, notables, aun cuando hayáis desdeñado venir a vernos; escuchad todos, cristianos de Licovrisi... Cierta día oyeron voces desde las azoteas de nuestra aldea que gritaban: “¡El ejército griego! ¡El ejército griego! Se distinguen en las crestas las fustanelas!” Inmediatamente ordeno: “¡Lanzad al vuelo la campana de Pascua! ¡Que el pueblo se reúna; quiero hablarle!” Pero todos los vecinos se habían lanzado al cementerio, cavando las tumbas, y cada cual clamaba a su padre: “¡Padre, están aquí! ¡Padre, están aquí!” Encendían las lámparas de aceite en las cruces, y vertían vino para hacer revivir los muertos. Una vez que hubieron terminado con los muertos, el pueblo se congregó en la Iglesia. Subí al púlpito: “¡Hermanos míos, hijos míos, fieles todos! ¡Los griegos llegan; la tierra y el cielo se unen. Hombres y mujeres, tomad las armas. Rechacemos al turco hasta la puerta de los infiernos!”.

“Sacamos las armas de entre las vigas de los techos; me ceñí la cartuchera; cojo la cruz y reúno a los aldeanos en la plaza: “Hijos míos, antes de iniciar la marcha, cantemos todos juntos el Himno Nacional”. ¡Qué voces! ¡Eso sí que era la resurrección de Cristo! La tierra temblaba, y todos juntos cantamos el Himno...”.

“Y el pobre Fotis... se puso a cantar a voz en cuello: “De los huesos sagrados de lo helenos la libertad ha resurgido...”.

“No me obligues a decir lo que sucedió en seguida, padre —suspiró el pope Fotis, lanzando un gran gemido—. Tengo corazón y no una piedra, padre, y se va a romper”. La voz se le quebró por el llanto...”.

“Lo batallones helenos, diezmadados, se batieron en retirada; pe-

ro nosotros nos quedamos. Nos quedamos y los turcos volvieron. Esto lo dice todo. Incendiaron, degollaron, violaron...”.

“Reuní a todos lo que encontré con vida... Hemos salvado los íconos, el Evangelio, el estandarte de San Jorge... Me puse a la cabeza y el éxodo comenzó. Llevamos ya tres meses caminando, perseguidos, hambrientos, enfermos. Muchos de los nuestros se han quedado en el camino, y, después de enterrarlos, los que quedaban con vida partíamos de nuevo. Cada noche dormíamos extenuados. Yo, con el corazón destrozado, les leía el Evangelio, les hablaba de Dio y de Grecia...”³.

Vino entonces la catástrofe. Catástrofe inesperada para los griegos, que empero objetivamente pudo preverse. Un alzamiento desconoció el tratado; se reorganizaron las fuerzas turcas; las potencias europeas maniobraron para dejar a Grecia sin apoyo en un momento difícil, cuando su ejército, profundamente internado en Asia Menor, podía ver cortadas las líneas de abastecimiento. La batalla decisiva mostró la debilidad básica de la posición griega. Y el triunfo se convirtió en una derrota apocalíptica, como no conoce aca o otra toda la larga historia helénica. El ejército fue deshecho y la retirada de su restos se convirtió en una terrible tragedia en la que se sumieron los pueblos y ciudades griegas del Asia Menor, que se habían unido a aquella fuerza expedicionaria. *Un vendaval de sangre y muerte arrasó las milenarias aldeas griegas.* A las costa del Asia Menor llegaron decena de miles de hombres y mujeres que huían de las masacres, para lanzarse al mar en cualquiera embarcación y huir. La capital del helenismo microasiático, la grande y espléndida Esmirna, fue entregada a las llamas. Hay historiadores que aseguran que en sus calles murieron no menos de 50 mil griego. Lo que hallaron la muerte en el mar nunca se contaron.

E e desaparecer de la patria, esa “muerte de la tierra natal”, el dolor lancinante producido por el convencimiento de que se trata de un hecho irreparable, de un otoño trágico que cambió las cosas para siempre, explica la autenticidad, la falta de toda creación retórica en estos verso

*Todo lo que yo amaba ha desaparecido con las casas
que en el verano pasado eran nuevas
y que fueron arrasadas por el vendaval del otoño.*

³Kazantzakis N., *Cristo de nuevo crucificado*, págs. 273-8-9.

La nación griega debió enfrentar la muerte definitiva de una *Gran Idea* que objetivamente era irrealizable y que no constituía sino una forma sui generis de expansionismo, imposible y utópico, hacia regiones que, aunque pobladas por griegos formaban parte de Turquía. A la primera avalancha de los refugiados que se lanzaron al mar sin orden alguno, presas del terror, se agregó como consecuencia del Tratado de Lausana, de 1923, el traslado de más de un millón y medio de griegos desde las costas del Asia Menor, la Capadocia y el Ponto. Ciudades y aldeas milenarias desaparecieron para siempre como lugares helénicos y todos sus habitantes que no murieron vivieron el trágico dolor del desarraigo, del “desraizamiento” sin retorno de sus viejas tierras.

Stratis Myrivilis en la novela *Nuestra Señora de las Sirenas* ha recordado el sentimiento de aquellos expatriados: “Un día, después de la derrota, la tierra bendita pareció retirarse muy lejo, tan lejo, que ya no era más que un suelo extranjero... Hoy día, las gentes del país (Mitilene) y los refugiados suben a los promontorios y acantilados, colocan la mano haciendo pantalla sobre los ojos, contemplan y suspiran. Sin decir nada, observan las laderas color rojo y los pueblos que sus padres levantaron. Las laderas de las colinas aparecen sembradas de casas blancas; las aspas de los molinos voltean en las cumbres.

“Todo parece alido de un taller mágico y dispuesto a desvanecerse como si fuera una humareda multicolor. Una región inexistente, que sólo tuvo realidad en los cuentos y sueños y que todavía permanece en la imaginación.

“Verdadero país de maravilla. con montañas tan alta que la nieve no llega a derretirse en sus cumbres. En verano, camiones volquetes la transportan a la llanura para sorbetes de miel y de rosa. En los campos ondulan las espigas formando un mar dorado, y las aves del cielo se sacian de grano. Los pobres también hacen su recolección y pasan el invierno junto al fuego y al abrigo del hambre. Hay dulces de rosa y leche en abundancia. Por los cerros oscuros vagan osos pardos ahitos de miel. Allí se atan los sarmientos a los álamos y de ellos cuelgan grandes y pomposos racimos. En la costa brillan gozosas las ciudades helénicas, siempre hormigueantes... Los griegos vivían allí felices, entre los honrados anatolios, y la bendición del cielo se extendía sobre todos...”⁴.

El drama del Asia Menor influyó fuertemente en todos los as-

⁴Myrivilis t., *Nuestra Señora de las Sirenas*, págs. 20-21.

pectos de la vida de Grecia y marcó el espíritu de más de una generación. Su reflejo en la literatura es muy vasto y variado. Pero es en los escritores procedentes de aquellas tierras que fueron griegas donde la tragedia pudo dejar su huella más auténtica. Y entre ellos, es en Seferis donde encontramos su trasmutación más honda en poesía, su universalización más notable. Porque, como dice Yves Bonnefoy, “las condiciones de existencia más trágicas no devienen materia de poesía sino cuando una conciencia advertida las hace significar. más allá de su ocurrencia, la condición misma del hombre”⁵.

En 1954, antes de que el poeta saltara a la celebridad mundial con el Premio Nóbel, el historiador de la literatura neogriega Dimarás señalaba: *En el trágico destino del helenismo, en el trágico destino de su generación, Seferis comprende la angustia universal de nuestro tiempo*⁶. Esta consideración, que pudiera parecer frase hecha, es exacta. La poesía seferiana es inseparable del destino de aquellos griegos que tras la visión de una “liberación” ansiada por siglos, vieron desaparecer su país, morir su patria ante sus ojos. Esa tragedia concreta se asocia en la poesía seferiana a la tragedia del hombre contemporáneo que, sin el asidero del mito de Dios, se ve —al margen de su voluntad— sumido en un mundo que viene de la nada y marcha hacia ella. La Jonia perdida también puede ser el lugar, el país seguro de una fe perdida:

*en el país que se disgregó que no tiene consistencia
en el país que alguna vez fue nuestro
se hunden las islas moho y ceniza.*

¿Quién no reconocería —dice Andrés Karandonis— en los *maderos quebrados de viajes que no terminaron* las ruinas simbólicas de cada fracaso griego y en especial de aquél que terminó con la Catástrofe del Asia Menor?⁷. El símbolo de los remos quebrados, de las maderas desintegradas, alude también, entre otros planos, a aquella travesía desesperada de los fugitivos de Esmirna, por un mar enrojecido por la sangre y el reflejo de los incendios:

*¿Qué van buscando nuestras almas
cuando viajan de puerto en puerto
en navíos que tienen desintegrado el maderamen,
conduciendo piedras rotas...?*

⁵Bonnefoy Y., *Georges Séféris Poemes (1933-1955), Preface*, París, 1963.

⁶Dimarás K. Th., *Historia de la Literatura Neohelénica*, vol. 1, pág. 473.

⁷Karandonis A., *Introducción a la poesía moderna*, pág. 167.

Y el recuerdo agobiante que ha acompañado la vida de tantos hombres y mujeres reaparece en símbolos de doble o triple alusión:

*En los puertos
el domingo cuando bajamos a tomar aire
vemos brillar a la puesta del sol
rotos maderos de viajes que no terminaron...*

Veremo al tratar de internarnos en el mundo poético seferiano una continua bivalencia —y no pocas veces trivalencia— de motivos, una de cuyas raíces se encuentra en la tragedia microasiática. La aluden en un sentido, pero se han revestido de un contenido universal, convirtiéndose en un símbolo de la condición del hombre actual, como la es para el poeta. Recordamos el motivo del exilio y del país desaparecido. Aquella expatriación concreta y dolorosa es la fuente del motivo del hombre desterrado en el mundo de hoy:

*Tan largamente expatriado
cargado de imágenes nutridas
bajo cielos extranjeros,
tu nostalgia ha creado un país inexistente...*

El vasto motivo del “país desaparecido” —no ya el país desierto o yermo de Kavafis y de Eliot—, que recorre toda la poesía seferiana, posee también raíces en el Asia Menor perdida, en las ciudades que se hundieron. El país inexistente, pero que debió existir alguna vez, aparece en poemas de diversas épocas en la obra seferiana. En *Diario de a bordo I* hallamos *El retorno del expatriado*, diálogo entre el desterrado que regresa y cree estar contemplando la tierra natal y el antiguo amigo que lo va convenciendo de la inexistencia de aquélla. En *Zorzal*, la figura del viejo Sócrates se une al motivo del destierro, más amargo que la muerte:

*Y si me condenáis a beber veneno, gracias;
vuestra justicia será mi justicia; dónde podría ir
rodando en países extranjeros cual un canto redondo.
La muerte la prefiero...*

EXILIO Y TRISTEZA

“1922 es el año en que nuestra patria ascendió al Calvario. La trágica población del Asia Menor abandona sus antiquísimos hogares —allí donde el espíritu helénico había vivido horas felices—

y de embarca en Grecia. Su único patrimonio, la desgracia, el dolor y la nostalgia que cargan sus cuerpos y sus corazones. *Una llaga como punto de partida*". Seferis, joven estudiante, es uno de aquellos seres. Su pecho, su alma, su memoria están embargadas de pena, de ruinas, de cenizas. Una llaga es su punto de partida.

No es de extrañar que el signo de una melancolía profunda, aunque velada, parezca impregnar toda la obra seferiana. Todo es en último término ceniza, como lo repite en un poema de *Cuaderno de Ejercicios*, al que sigue una extensa glosa en prosa:

*Nos decían: venceréis cuando os sometáis.
Nos sometimos y hallamos ceniza.
Nos decían: venceréis cuando sepáis amar.
Amamos y hallamos ceniza...*

Durante la ocupación de Grecia por los nazi, exilio dentro del exilio, Seferis escribe en Egipto. Recuerda el sacrificio de la isla de Creta, ante martirizada por otomanos y entonces por hordas europeas:

*Y ahora salió la luna nueva abrazada
con la luna vieja; con la bella isla sangrante
herida; la isla quieta, la isla fuerte, inocente.
Y los cuerpos como ramas rotas
y como raíces descuajadas.*

A esas línea escritas en Alejandría, siguen otras, fechadas en El Cairo en 1943, en las que el dolor por la patria retoma su sentido universal; es el dolor del hombre, de todos los hombres que claman sin esperanza:

*¡Altas montañas, no nos escucháis!
¡Socorrednos! ¡Socorrednos!
¡Altas montañas vamos a disolvernó, muertos entre los
[muertos!]*

Grecia, el país del cielo luminoso. se le aparece oscuro, aplastado, en este poema:

*Nuestro país es cerrado, todo montañas
que tienen por cubierta el cielo bajo día y noche.
No tenemos ríos no tenemos pozos no tenemos fuentes,
solamente unas pocas cisternas, también ellas vacías...*

El paisaje griego, desnudo y seco en tantos lugares, es captado en algunas ocasiones con notable fidelidad, destacando el poeta aspecto que pueden asociarse a los motivos de la desolación y la aridez. Así en este poema de *Mythistorima*:

*Tres peñascos unos pocos pinos quemados y una ermita
y más arriba
el mismo paisaje copiado recomienza:
tres peñascos en forma de pórtico, enmohecidos
unos pocos pinos quemados, negros y amarillos
y una casita rectangular sepultada en la cal;
y más arriba todavía muchas veces
el mismo paisaje recomienza escalonado
hasta el horizonte ha ta el cielo en ocaso.*

En *Gymnopedia*, la emoción que produce al poeta el paisaje de la roca cortada a pique de Santorini y el imaginar las tierras hundidas de esa región volcánica, se asocian al recuerdo de la Jonia. También la vista de las piedras de Micenas. El pensamiento va al “país que se desintegró que ya no tiene existencia / el país que en un tiempo fue nuestro”. Su destino, identificado acaso con el del Neohelenismo, se iguala al de aquellos peñones que vieron de aparecer trágicamente animados “gymnopedia”, danzas rituales celebradas sin ropas en aquellas arenas:

*Se hunde el que levanta las grandes piedras
Todas las piedras las levanté cuanto pude
Todas las piedras las amé cuanto pude
Todas las piedras. Mi destino
Llagado por mi propia tierra
Doblegado por mi propia túnica
Condenado por mis propios dioses
Estas piedras*

Las piedras hundidas, despedazadas, son una realidad y un símbolo, y el poeta se siente unido a ellas, y puede decir que está

Ligado a ese roquerío que llegó a ser mío por el dolor

Puede de pronto darse cuenta de que

*Nos hemos encontrado desnudos sobre la piedra pómez
mirando las islas surgentes
mirando las islas rojas hundirse
en su sueño, en nuestro sueño...*

Las islas hundidas, las piedras rotas, los muros destruidos, los remos quebrado, los barcos sin rumbo, las cisternas abandonadas y silenciosas, son ímbolos de doble y triple alusión: La Jonia sepultada, la vida perdida, el tiempo y el amor que pasan sin retorno. “Vaga el poeta por el mundo antiguo muerto; levanta y remueve las piedras; alerta el oído para escuchar alguna remota voz, para coger algún antiguo latido, para hallar alguna vieja vena tibia que palpite aún con su ritmo arcaico. Quizás uno de los esca o símbolo de permanencia sean paradójicamente las estatuas: serenas, con una sonrisa velada, vienen a nosotros desde la eternidad y parecen encaminarse a ella. Mutiladas, conservan su unidad y su ser en un mundo en que todo se disuelve y se disgrega”⁸.

Allí están las pesadas piedras de Micenas y su agobiante carga de tiempo ido:

*Voces desde la piedra desde el sueño
 más profundas aquí donde el mundo se oscurece,
 memoria del esfuerzo enraizada en el ritmo
 que golpeó la tierra con pies
 olvidados.
 Cuerpos sumidos en los cimientos
 del otro tiempo, desnudos. Ojos
 clavados clavados en un punto
 que por más que quieras no lo distingues:
 el alma
 que lucha para llegar a ser tu alma.
 Ni aun el silencio es ya tuyo
 aquí donde se detuvieron las muelas del molino.*

REALIDAD Y TIEMPO

La poesía de Seferis está mucho más cerca de la realidad de lo que pudiera pensarse después de una primera lectura de sus obras más conocidas. La verdad es que la poesía seferiana está lejos de ser abstracta e intemporal en cuanto a la materia de la cual se extraen sus símbolos y sus motivos. Las cosas que dan ocasión a un poema, las realidades a las que él alude, pertenecen al clásico paisaje griego, “son nuestra tierra desnuda y sin agua, la ladera desnuda del cerro que carga sobre sí esas manchas blancas que son

⁸Vlajos K., *Séferis*, pág. 9.

las casas bañadas en cal. Son los lugares antiguos, las ruinas de las antiguas fortalezas, los mármoles quebrados semisepultados en la tierra, son las estatuas de los antepasados y los museos. Todo e o son los elementos ópticos de esta poesía, sus símbolos aparentes”.

Cualquier volumen poético seferiano que examinemos con alguna detención nos llevará a e a convicción. *Mythistorima* es especialmente ilustrativo a este respecto. En una nota a la primera edición de esta obra, en 1935, el autor daba una explicación sobre el título de la obra, diciendo: “Son sus dos términos simples los que me llevaron a elegir el título de este trabajo. ΜΙΘΟΣ, porque utilicé ha tantes elementos claros de una determinada mitología. HISTORIA, porque traté de expresar, con cierta ilación, una situación tan independiente de mí como los personajes de una novela”⁹. Sin embargo, contra lo que podría pensarse, los poemas de *Mythistorima* no son recreaciones o comentarios de tópicos de la antigua mitología ni se sitúan en un tiempo abstracto o en un espacio lejano. “Todo *Mythistorima* está embebido de la sensación y el tacto del elemento neohelénico: del mar, de la salmuera, de la isla, de e e aroma del barco que sugiere viajes y aventuras de Ulises, pero las sugiere a un hombre prisionero, autoexiliado en la isla de la soledad, de la vida detenida, muerta, de lo sin salida, de los cañones que han enmohecido, de los remos para los cuales no existen manos para hundirlos con ímpetu en el agua... Es la Grecia”¹⁰. Y añadamos, es la Grecia de hoy, la Grecia actual y real.

Incluso el magno poema *El Rey de Asine*, que se considera lo más representativo de Seferis, “el diapasón de su ‘agonía’ poética y de su disposición trágica”, es una obra, como veremos, enteramente plasmada a base de elementos griegos, antiguos y actuales. Asine, una antiquísima ciudad costera, cerca del actual Nauplion, de historia desconocida, sólo mencionada por dos palabras de la *Iliada*, en el Canto III, fue sacada del silencio milenarior por excavaciones que comenzó una misión sueca en 1922. De la realidad escondida bajo las cuatro sílabas Asinente incluida en la enumeración de los reyes que fueron a Troya en la expedición de Agamenón, aparecían tres mil años después unos pocos elementos: una

“Séféris Y., *Poemas*, pág. 277. De paso digamos que los griegos llaman “mythistorima” a la novela, pero para ellos está presente el significado de los elementos simples de esta palabra, ambos con vida independiente en la lengua romeica. De acuerdo con la explicación del poeta, es mejor transcribir el título original y no emplear términos como *Novela*, *Leyenda* o *Mitología*.

¹⁰Karandonis A., op. cit., pág. 169.

muralla, alguna tumbas, unas máscaras funerarias y escasos restos más. Todo ello salía a la luz en un paisaje griego actual. Y el hálito de esas ruinas fue para el visitante Seferis, recorridor sobre-cogido y atento de todos los rincones griegos, como el efluvio del tiempo inexorablemente perdido, el símbolo de la efímera presencia del hombre sobre la tierra.

*Buscamos toda la mañana en torno a la ciudadela...
Ningún ser viviente y las tórtolas emigradas
y el rey de Asine al que buscamos desde hace dos años
desconocido olvidado de todos aun de Homero
sólo una palabra en la Iliada y ella insegura
arrojada allí como la máscara funeraria de oro.*

El paso del tiempo ha sido expresado en otros poemas, en maneras muy diversa . Alguna vez en forma explícita :

*El pasar del tiempo es silencioso, inasible
y el dolor hunde sus ramas en mi alma
la aurora despunta sobre el cielo; el sueño no da sombra
y se diría que pasan arbustos perfumados.*

Aquí en *El rey de Asine*, el último poema del último volumen poético, aparecido antes del estallido de la guerra de Grecia, en 1940, la elaboración de los motivos del tiempo es extraordinaria. La máscara funeraria de oro el rey homérico y el vacío que hay tras ella expresan la angustia metafísica. Bajo la máscara un vacío —un signo oscuro— un vacío siempre junto con nosotros. Y el poeta se pregunta: existen acaso —existen acaso— existen (éste o aquél), o quizás no (no!), no queda nada (nada!). La negación, la negación absoluta, la nada. Y la conclusión: el poeta un vacío.

*El rey de Asine un vacío debajo de la máscara
junto con nosotros en cualquier lugar junto con nosotros en
[cualquier lugar, debajo de un nombre:*

“Y Asine... Y Asine...”.

*Y sus hijos estatuas
y sus anhelos aleteos de pájaros y brisa
en los espacios de sus pensamientos y de sus navíos
anclados en un puerto desaparecido;
debajo de la máscara un vacío...*

El poeta vaga lentamente mirando las piedras formulándose preguntas para llegar a musitar, concluyendo:

El poeta un vacío.

La conciencia del pasar del tiempo y del carácter efímero de la vida y de la historia humana está en conjunción en Seferis con el intento —quizás logrado en medida poco conocida y apreciada— *por asir en la poesía el tiempo*, inasible en otro plano, objetivamente inasible. Y hay aquí también un punto que acerca la poesía seferiana a la de Kavafis. ¿De qué procedimientos se vale? No resulta fácil dilucidarlos. Se ha hablado de aquel “murmullo universal” que acompaña a veces soterráneamente a un hecho concreto y banal, que pertenece a la experiencia cotidiana del poeta y de cualquier hombre. “Por ejemplo, el pasar de una multitud inglesa sobre un puente de Londres, pasar que, sostenido por así decirlo por versos traspuestos de Dante, pierde sus contornos precisos, su aspecto temporal, en provecho de una imagen de eternidad”. Así, la mirada a la máscara funeraria del desconocido rey de Asine desencadena una especie de visión del tiempo. La mezcla de elementos actuales con otros antiguos, introducidos a veces por frases o palabras de obras clásicas, contribuye a borrar las fronteras entre las épocas. “Se puede decir, afirma Spyridaki, que por regla general, los mejores logros poéticos de Seferis comportan este elemento de referencia de una situación presente a un fondo común de humanidad, constituido por la sabiduría universal, a menudo griega”. Y añade: “La impresión de ambigüedad que de ello se desprende hace que tal episodio de la experiencia personal del poeta aparezca como desligada de ciertas trabas restrictivas. Es de hacer notar que Joyce, por su parte, no procedía de otro modo: los principales personajes de su *Ulises* son irlandeses de nuestra época que reviven, a su manera y en un tiempo apretado, alguna aventura de la *Odisea*”¹¹.

LAS CISTERNAS

Los pozos vacíos, las cisternas secas o abandonadas con un agua misteriosa y quieta que ya nadie busca, son uno de los motivos de la desolación en la poesía seferiana. El sentimiento de la soledad embarga la creación del poeta de la Jonia y la cisterna

¹¹ pyridaki G., *La Grèce et la poésie moderne*, pág. 35.

simboliza “la soledad de estar ante el mundo que le es extranjero”. *La cisterna* es el título de la segunda obra publicada por Seferis; un poema de 115 versos editado en cincuenta ejemplares numerados a mano en 1932:

*Aquí en la tierra arraigó una cisterna
solitaria de un agua secreta que atesora*

“Las aguas durmientes, que se recogen al fondo de sus refugios subterráneos, parecen sumergidas, por así decirlo, en su propio abismo, como un ser inerte que haya aceptado interiormente su destino, incapaz de todo esfuerzo de liberación”¹². Nada de lo exterior la toca o la conmueve:

*Pasos sonoros la cubierta suya. Las estrellas
no se mezclan con su corazón. Cada día
crece, se-abre-y-cierra, no la toca.*

En la superficie de la tierra, mientras, “envejece el cuerpo del hombre para que el amor sediento permanezca”,

*Lágrimas busca la sed del amor
las rosas se doblan — nuestra alma
en las hojas se escucha el pulso de la creación
el crepúsculo se acerca como un caminante
después la noche y después la tumba.
Pero aquí en la tierra arraigó una cisterna
solitaria, oculta, cálida que atesora
de cada cuerpo el gemir en el aire
la batalla con la noche con el día
se acrecienta el mundo, pasa, no la toca.*

Ni el tiempo ni los astros que lo hacen aparente en su rodar turban la quietud de la cisterna:

*Pasan las horas, soles y lunas,
pero el agua cual un espejo ha cuajado;
la espera con los ojos bien abiertos
cuando se hundan todos los remos
en la orilla del mar que la alimenta.*

¹²Spyridaki G., op. cit., pág. 29.

Ella es el símbolo del alma libre y solitaria, voluntariamente sola como el poeta que dice “si quise permanecer solo, busqué la soledad”:

*Mas la noche no cree en el alba
y el amor vive para tejer la muerte
así, como el alma libre,
una cisterna que profesa el silencio
en medio de la ciudad en llamas.*

La caverna dentro de la cual hay un pozo participa de las cualidades de la cisterna, como en el poema II de *Mythistórima* (la tercera obra seferiana, publicada en 1935) :

*Todavía un pozo dentro de una caverna...
Sólo las marcas en el brocal de la noria
nos recuerdan nuestra pasada felicidad...
Los dedos sienten un poco el frescor de la piedra...
y la caverna juega con su alma y la pierde
cada instante, llena de silencio, sin una gota.*

Cuando describe a Grecia como un país cerrado, aplastado por un cielo bajo, día y noche, no falta la alusión a las cisternas:

*No tenemos ríos no tenemos norias no tenemos fuentes,
solamente unas pocas cisternas, vacías también ellas, que
[rumorean y que las veneramos.*

EL MAR Y EL VIAJE

El mar es uno de los motivos más hondamente ligados a la idea del exilio. El separó para siempre al poeta de su Esmirna natal y a su pueblo de sus aldeas milenarias. La lejanía y el mar. El viaje y el mar. La nostalgia y el mar. La inmensidad, la serenidad, el furor terrible del mar, su mundo secreto y misterioso. Se ha dicho que “es un poliedro que cada uno hace girar del lado que desea” y Seferis “tomó las facetas de la profundidad, de lo insondable, de lo inagotable”:

El mar que nos amargaba es profundo, inescrutable

El mar, el mar, ¿quién podrá agotarlo?

Por el mar se hacen los viajes que no terminan, por él van los barcos que llevan piedras rotas. Bajamos a la playa pero a poco

Nos volvemos a hacer al mar con nuestros remos quebrados...

Como las piedras, como las cisternas vacías, como las ruinas mudas, el mar posee un lugar importante en la poesía seferiana. Esta omnipresencia no responde a un artificio voluntario del poeta, sino a una realidad, a la realidad del mar para los griegos y, en especial, para los griegos que, como Seferis, se vieron separados para siempre por el mar de lo que fue su vida primera.

Lo ha dicho el poeta:

No puedes

escapar del mar que te ha mecido, y que reclamas,

el mar que no puedes reencontrar a pesar de tu carrera.

Pone la nota de desolación en la descripción impresionante del poema *Viento sur*, en *Mythistórima*, donde

El mar se une en el poniente a una línea de montañas.

Sigue al poeta cuando da vueltas en torno a las ruinas silentes de Asine, la ciudad sólo conocida por dos palabras de la *Iliada*:

Y el mar me seguía mientras yo ascendía

Y el poeta trae una y otra vez a su espíritu el recuerdo del

doble mecerse del gran camino

que nos depositaba milagrosamente en el mar

eterno para lavarnos de nuestros pecados

Y el mar no sólo puede dar una nota de serenidad, de paz, al dolorido espíritu del hombre. Llega hasta a reflejar la alegría:

El mar tan rudo antes para tu alma

y ahora pleno de colores bajo el sol

Y el poeta puede evocar

la voz humana de la mar nocturna sobre los guijarros.

El motivo del viaje, del irse a la lejanía, al país extraño, se relaciona con aquella primera partida. El poeta llegará a decir en un verso:

Lo primero que hizo Dios es el viaje a la lejanía.

Y viajará siempre. Viajará al dejar la tierra patria para siempre, viajará para estudiar, viajará en su trabajo de diplomático, viajará durante los años oscuros de la ocupación y podrá meditar en la ciudad de Kavafis. Será un náufrago en un islote desierto o en un cruel peñasco, al que lo hace arder el alma la idea del retorno. Y afirmará en su verso:

Conservé mi vida, conservé mi vida viajando...

“La vida y el pan del destierro son amargos. Nadie conoce tu pena, y todos dan explicaciones cómodas sobre tu tristeza. Caminas y no distingues porque tus ojos están encendidos por las lágrimas y la nostalgia:

*Ese hombre va llorando
nadie sabe decir por qué
a veces creen que son los amores perdidos...
El tiene dos ojos como amapolas
como amapolas cortadas de primavera
y dos fuentes en las cuencas de los ojos.
Va por las calles nunca se acuesta...*

El exilio es el inmenso abismo entre el expatriado y su patria. La nostalgia en vano trata de llenarlo. Allí todo se rompe, todo se corta, la dicha pasada, las figuras amadas, lo que fue y dejó de ser:

*Unos lo oyeron hablar solo
cuando pasaba cerca de unos espejos quebrados hace años
acerca de figuras quebradas en los espejos
que ya nadie puede armar...*

SEFERIS EN LA POESÍA NEOGRIEGA

La generación del 30 trae un cambio radical en la poesía neohelénica. Sus representantes, llamados genéricamente “modernos” en

Grecia, aspiran a superar las formas y el espíritu de la poesía tradicional, y recogen concepciones y procedimientos de las nuevas corrientes estéticas europeas. El surrealismo de Bretón, Aragón y Eluard; el futurismo ruso de Maiakovski, el italiano de Marinetti; el arte de Eliot, están presentes en los primeros pasos de la "poesía moderna".

Figuras y orientaciones muy diversas hay en esta generación. Por una parte está Seferis, quien, partiendo de una primera etapa de simbolismo severo y de adhesión a los postulados de la "poesía pura" de Valéry, crea una técnica y un mundo poético profundamente originales. Su hermetismo es más bien aparente, y una vez que se vencen sus barreras, la luz ilumina una poesía completamente opuesta a la escritura automática del surrealismo. Por otra parte, están los poetas que adoptan con plenitud las técnicas surrealistas: Andrés Embirikos es el introductor de esa tendencia, con su colección *Alto Horno* (1935). Niko Engonópulos y Nikos Gatsos siguen los intentos de aquél. Odiseo Elytis es el mayor de los poetas que parten del surrealismo para buscar un lenguaje propio. Variedad de orientaciones y manejo original de los procedimientos y técnicas importadas se da también en los poetas modernos que adoptan una actitud progresista activa frente a los problemas sociales y políticos del país y toman un lugar en la lucha por la libertad: Yanis Ritsos, Nicéforo Vretakos, Kostas Thrakiotis, Tasos Livaditis, para nombrar a los más destacados. Thrakiotis puede ser considerado uno de los primeros en unir el camino de la poesía nueva con la conciencia social militante, en su libro *Nosotros no pasaremos*, en el que denunció el nacismo ascendente (1933).

El profesor Linos Politis, en un breve pero luminoso estudio sobre Seferis, ha esbozado una ubicación del poeta, destacando la importancia de la conjunción en él del elemento griego, y específicamente griego del Oriente, del Asia Menor, y el elemento europeo. Al aludir a este último, hace referencia a la conocida circunstancia de que Seferis ha sido un asiduo estudioso y traductor de los más prominentes poetas europeos de su tiempo, y de que se lo ha considerado como el introductor del "modo de Eliot" en Grecia, como una de las mayores figuras de la "poesía moderna". Al mencionar el Premio Nobel, expresa Politis: "Igual que siempre, el galardón vino como una consagración, como un reconocimiento tardío de un acontecimiento acabado: la extensión de la voz poética de Seferis por sobre todo el territorio europeo, sin

que por ello la voz dejara de hablar su lengua materna, sin dejar de extraer de ella fuerza enraizada en su tierra. Yo veo como un símbolo a este poeta, que parte desde los confines orientales del mundo europeo... desde las regiones que pertenecen al Asia acaso —o al Asia Menor—, pero que eran de extremo a extremo griegas; que toma su formación poética en los centros de los límites occidentales de ese mismo mundo, en París y en Londres; que profundiza su conciencia nacional en los lugares de nacimiento de los primitivos mitos europeos (en Micenas, en Santorini, en Asine); el poeta que vive después el drama del helenismo oprimido por los acontecimientos en los confines meridionale de ese mundo, en Chipre y en el Medio Oriente; para encontrar finalmente su reconocimiento poético y universal en el extremo más septentrional del continente, de un continente pleno de correspondencias misteriosas entre Oriente y Occidente, entre Meridión y Septentrión¹³.

EL VELO DEL LIRISMO

Constituye una nota constante de la poesía seferiana cierta contención, sin duda consciente, en la expresión lírica. La obra de dos artistas admirados y estudiados asiduamente por Seferis se relaciona con esta característica: la de Eliot y la de Kavafis. El poeta jonio guardó, quizá, como consejo sagrado estas palabras: "Cuanto más perfecto es el artista, más completamente separados estarán el hombre que la sufre (la poesía) y la mente que la crea; con más perfección asimilará y transmutará la mente la pasiones que son su material". De Kavafis tomó Seferis, ya desde la primera etapa de su creación, la manera particular de velar la expresión lírica directa con un aparente tono objetivo y una particular mezcla de alusión simbólica y de mostración de realidades concretas. Son contados los poemas seferianos en primera persona y de entre los que utilizan esta forma suelen estar en plural o referidos a un personaje histórico o mítico o a un hombre cualquiera, como en *Un anciano a la orilla del río*, en *Diario de a Bordo II*, o un personaje creado por él como el Sr. Stratis Thalasinós, a quien se adscriben dos series de poemas en *Cuaderno de Ejercicios* y dos poemas en *Diario de a Bordo II*.

En *El retorno del expatriado* la forma es un diálogo aparentemente sereno, en el que se entremezcla el recuerdo de la tierra

¹³Politis L., *Lucidez y afirmación en la poesía de éféris*, Tesalónica, 1970.

perdida y el pensamiento de lo ilu orio de toda realidad. Los dos versos finales traen a la memoria esa especie de indiferente colofón con que terminan algunos poemas kavafianos:

*...cada tanto
por aquí pasan y siegan
miles de carros portadores de hoces.*

En el poema *Donde voy Grecia me hiere*, encontramos la alusión a cada rincón griego mencionado junto a la expresión subjetiva misteriosa y oscura o al sarcasmo de un giro poético inesperado:

*En Pilios entre los castaños la camisa de Centauro
se deslizaba entre las hojas para envolverse en mi cuerpo
subiendo también ella como el azogue de un termómetro
hasta que encontremos las fuentes de la montaña.
En Santorini mientras tocaba islas que se hundieron
y escuchaba tocar una flauta por las piedras pómez
me clavó la mano en la cubierta
una saeza lanzada de repente
desde los confines de una juventud crepuscular.
En Micenas levanté las grandes piedras y los tesoros de los
[Atridas
y me acosté con ellas en el hotel "La bella Helena de
[Menelao".*

En el poema *Psicología*, del ciclo *Cinco poemas del Sr. Stratis el Marino, Diario de a bordo 1*, encontramos un lenguaje parecido:

*Este señor
cada mañana toma su baño
en las aguas del Mar Muerto
Después se viste con una sonrisa amarga
para atender el trabajo y los clientes.*

Aun en poemas bastante claros, como los de la primera colección *Strofí*, cierto velo contiene el lirismo:

*En la oculta playa
blanca cual paloma
sed al mediodía.
Pero el agua salada.*

También, como en Kavafis, los títulos de los poemas muestran a veces la voluntad de contención y la velación del lirismo por la apariencia de objetividad. Algunos recuerdan incluso nombres de poemas kavafianos: *Mercader de Sidón*, *En los alrededores de Cirene*, *Eurípides Ateniese*, *Días de Junio del 41*, *Días de Abril del 43*.

Esta voluntad ha llevado a Seferis a un grado de aparente oscuridad. Palamás ya en 1931 señalaba cierta tendencia al hermetismo, a la oscuridad consciente en el joven poeta, en una carta crítica sobre *Strofi*. Tal característica se intensificó en el transcurso de los años, aunque en forma más aparente que real. Pues en el fondo, si se conocen alguna clave, ciertos antecedentes, el mundo poético seferiano se nos abre sin dificultades demasiado grandes y nos muestra un panorama de luz y de orden propio. El propósito expresado en 1944, en *Diario de a Bordo II*, resulta en verdad sincero:

*No deseo otra cosa sino hablar sencillamente, que me sea concedida esta gracia.
[dida esta gracia.
Porque el poema lo cargamos con tanta música que poco a poco
[se hunde
y nuestro arte lo adornamos tanto que su rostro fue devorado por
[el oro
y es tiempo de decir nuestras pocas palabras porque mañana
[nuestra alma se hace a la mar.*

Aprendemos poco a poco a conocer el acento soterrado de la voz de Seferis, “de una voz que, como la de Kavafis y la de Eliot, no se eleva por sobre el tono de una conversación, pero que escuchamos como si brotara desde las profundidades, desde hondas caverna y cisternas”¹⁴.

En las versiones que ofrecemos a continuación hemos procurado la mayor fidelidad. Hemos resistido constantemente la tentación de embellecer el texto, de hacerlo menos duro, menos prosaico, darle cierto ritmo o tratar de lograr alguna musicalidad. Todo esto es por lo general ajeno a la poesía seferiana. Su expresión es fría, concisa, corriente, y la emoción poética escondida tras ella casi nunca surge a la primera lectura.

Nuestro respeto al texto se extiende en forma rigurosa a la puntuación del poeta, a la disposición estrófica e incluso a la colo-

¹⁴Karandonis A., op. cit., pág. 166.

cación tipográfica de títulos y epígrafes. Reproducimos, también, todas las notas del poeta que aparecen en la quinta edición de su obra completa, Atenas, 1964.

Nuestra selección es relativamente extensa, si se considera que incluye tres “volúmenes poéticos” íntegro: *Cisterna*, *Mythistorima* y *Ghymnopedia*.

Quisiéramos que este trabajo de traducción contribuyera al conocimiento de una obra poética extraordinaria, cuya significación ha excedido hace mucho los límites de las letras neogriegas. Por experiencia propia sabemos que la lectura de Seferis no es fácil ni produce un entusiasmo inmediato. Sin embargo, nos atreveríamos a suscribir el juicio del helenista mexicano Jaime García Torres: *Yorgos Seferis me parece, sin reservas, uno de los mayores poetas de nuestro tiempo*¹⁵.

En cuanto a este estudio, se ha incluido aquí el primer capítulo de un trabajo más extenso sobre el Asia Menor y Esmirna en la poesía seferiana y algunas breves notas sobre ciertos motivos importantes de la obra de Seferis. No tiene, pues, el alcance de una introducción al mundo poético seferiano, sino de una primera parte de tal introducción.

LA OBRA DE SEFERIS

La obra poética de Seferis es muy reducida. Se contiene en un pequeño volumen de menos de 150 hojas, con los poemas impresos a página separada, publicado en Atenas, en quinta edición, en 1964. Posteriormente, vio la luz una breve colección, *Tres poemas secretos*, en 1966. Después, el poeta no escribió o no publicó prácticamente nada, con excepción de unos pocos poemas enviados al exterior, como *Gatos de an Juan*, incluidos en la colección *La Grecia del silencio*, editado por *Le Monde de Paris*, en abril de 1970.

Una reseña cronológica de la obra poética seferiana nos muestra una serie de volúmenes muy breves, editados en algunos casos ejemplares. Se inicia en 1931 con *Strofi* (que quiere decir *Estrofa* y *Retorno*), colección de 13 poemas breves y uno algo más extenso, en cinco partes, titulado *Palabra de Amor*. Linos Politis caracterizó así este primer aporte del poeta, distribuido en doscientos ejemplares: “Su expresión poética era sólida, plena, dórica; el verso, esculpido, elaborado; el pensamiento poético difícil, enig-

¹⁵Cit. por Benedetti M., *Giorgos Séféris, La Mañana, Montevideo, x-1963*.

mático, pero a la vez lúcido, inmediato; acertaba a su blanco sin rodeos"^{15a}.

El año 1932 aparece *La cisterna*, poema de 115 versos endecasílabos, publicado en cincuenta ejemplares sin nombre de autor, numerados a mano y firmados por Seferis. Aparece aquí el símbolo de la quietud, del sometimiento, de la interioridad, en la cisterna, la noria silenciosa, motivo que más adelante se repetirá y se hará más complejo.

El volumen *Mythistórima* (impropiamente traducido, como hemos explicado, a veces por *Novela*, por *Mitología* o *Leyenda*), apareció en 1935 en ciento cincuenta ejemplares. El aprovechamiento del mito y del pasado para expresar al hombre contemporáneo se hace presente en esta poesía, ahora más contenida, más interior y velada.

Al año siguiente, 1936, la revista *Nea Grámata* publica los poemas *Santorini* y *Micenas*, ochentinueve versos en su conjunto, con el título de *Ghymnopedia*, donde se desarrolla el motivo de las piedras quebradas y su carga de tiempo ido para siempre y donde el tema del país desintegrado encuentra un símbolo certero en Santorini (Thera), con sus costas e islotes hundidos.

Cuaderno de ejercicios aparece en 1940, pero contiene poemas escritos entre 1928 y 1937, varios de ellos publicados en revistas. Entre esos cincuenta poemas hay algunos fundamentales dentro de la obra eferiana, como *obre un verso extraño* (cercado estoy por el exilio..."), *A la manera de Y. S.* (Donde voy, Grecia me hiere..."), *Fuegos de San Juan*, ubicado en el primer ciclo sobre el Sr. Stratis Thalasinós (*Cinco poemas del Sr. S. Thalasinós* y *El Sr. Stratis Thalasinós describe un hombre*). En la última sección de este libro *Bosquejos para un verano*, hallamos uno de los grandes poemas de Seferis *Epifanía, 1937* (Conservé mi vida, conservé mi vida viajando...) y algunos breves, como *Flores de la piedra* y *En las oquedades marinas*, en los que afloran motivos importantes de la temática seferiana.

Diario de a bordo 1 se publica también en 1940, al mes siguiente de aparecer *Cuaderno de ejercicios*, y en su forma definitiva contiene diecisiete poemas. Entre ellos, *El retorno del expatriado* ("Tu nostalgia te ha creado un país inexistente..."), *El*

^{15a}Politis L., op. cit., pág. 7.

último día (“Y sin embargo la muerte es algo que sucede... Y sin embargo cada uno gana su muerte, su propia muerte, que a ningún otro pertenece...”), y el magno poema *El rey de Asine*, síntesis quizás de la poesía y del mundo eferianos.

Durante la Ocupación, en el exilio, aparece *Diario de a bordo II*, Alejandría 1944, trece poemas, que comienzan con *Días de Junio del 41*, recordación dolorosa del martirio de Creta (“La bella isla sangrante herida, la isla quieta, la isla fuerte, inocente...”), y donde figura el vasto poema *Un anciano en la orilla del río*, reflexión junto al Nilo, “el largo río que brota de los grandes lagos cerrados en las profundidades del Africa que fue alguna vez Dios y después llegó a ser camino y juez y delta; que no es nunca el mismo, como lo enseñaban los sabios antiguo, y no obstante permanece siempre el mismo cuerpo, el mismo lecho, y el mismo Signo, y la misma orientación”.

La huella de la guerra, trágica y sangrienta noche durante la cual el pueblo griego desarrolló una resistencia epopéyica (un barco hundido en la bahía de Poros), sirve de motivación inicial al breve volumen *Zorzal*, 1947, que contiene tres poemas bellísimos y esenciales: *La casa junto al mar*, *El sensual Elpenor* y *El Naufragio del “Zorzal”*.

La lucha de liberación nacional de Chipre y los viajes del poeta a la isla en 1953 y 54 deja su huella en el penúltimo volumen de Seferis, *Diario de a bordo III*, publicado en 1955, con la dedicatoria siguiente: *Al Mundo de Chipre, Memoria y Amor*.

Como prosista, la obra de Seferis ocupa un lugar de primera categoría en la ciencia literaria neogriega. Demotocista consecuente y amante fervoroso de la lengua del pueblo, dedicó a su estudio y defensa varios artículos y ensayos luminosos, algunos publicados en Alejandría durante la Guerra. Sus *Ensayos* constituyen un material indispensable y muy hermoso para el estudio de diversos temas literario neogriegos. Una edición, aparecida en 1944, tuvo posteriormente varias ampliaciones. Entre esos estudios es particularmente fascinante el dedicado a *Eliot* y *Kavafis*, y fundamental para la comprensión del gran lírico alejandrino. El ensayo sobre *Erotókritos*, el popular poema heroico-novelesco de la Creta renacentista del siglo XVII, es a su vez extraordinariamente interesante. Tendríamos que mencionar, por último, el volumen *Tres días en los monasterios de Capadocia*, apuntes de un viaje por

las ruinas de aquella región griega del Asia, perdida también como su Esmirna natal, y donde el espíritu griego sobrevivió por siglos en las condiciones más difíciles. En aquellas remotas y solitarias ruinas, el poeta contempla las piedras sin vida y descifra las inscripciones en lengua popular bizantina, vestigios de lo que allí fue un helenismo heroico.

LA MUERTE DE SEFERIS

Encontrándose este anuario en curso de edición, se ha recibido la noticia de la muerte de Seferis en Atenas, en septiembre. Estas notas y la selección de poemas que, como lo expresaba el epígrafe de su primera página, querían ser una ofrenda para el poeta desde este país lejano, se convierten a í en un homenaje de recordación.

Ocho años después de haber recibido el máximo galardón literario del mundo y dos después de haber entregado una última profesión de fe en la libertad y en el destino del pueblo griego, ha muerto el ilustre poeta. Su silencio poético, desde *Tres poemas secretos*, coincidió con ese "estado de somnolencia obligatoria, donde todos los valores espirituales que hemos podido, con sacrificio y dolor, mantener vivos, están en peligro de perderse en palúdicas aguas estagnadas", de que habló en un manifiesto público de 1969.

STROFI

A la gracia

I MEMORIAM

*Eras el silencio divino
y albo como el arroz
mas la fuga estremecedora
retorna siempre*

*cogiste el torbellino
alma centrífuga
el torbellino que nos deja
en una amargura desolada.*

*Cuando anochece miro en el follaje
cerrados los ojos de nuestros amigos.*

PALABRA DE AMOR

I

*Rosa del destino, buscabas hallar cómo herirnos
pero te inclinabas como el secreto que va a liberarse
y era hermoso el mandato que aceptaste dar
y era tu sonrisa como una espada pronta.*

*El ascenso de tu círculo vivificaba la creación
de tu espina salía el pensamiento del camino
nuestro ímpetu amanecía desnudo para adquirirte
el mundo era fácil: un simple palpar.*

LA CISTERNA

*Aquí, en la tierra arraigó una cisterna
solitaria de agua oculta que atesora.
Su cubierta pasos sonoros. Las estrellas
no se mezclan con su corazón. Cada día
crece, se abre-y-cierra, no la toca.*

*Se abre el mundo arriba como un abanico
y juega con el soplo del viento
con un ritmo que expira al crepúsculo
sin esperanza aletea y palpita
al silbido del dolor del destino.*

*En la cima de la bóveda de una noche inclemente
pisan los cuidados y pasan las alegrías
con el vivaz cascabeleo de la Moira
unos rostros se encienden brillan un instante
y se apagan en una oscuridad de ébano.*

*¡Rostros que pasan! En haces los ojos
se deslizan colocados en un surco de amargura
y del magno día las señales
los cogen y los llevan más cerca
a la negra tierra que no busca rescate.*

*A la tierra se inclina el cuerpo del hombre
para que el amor sediento permanezca;*

*trocada en mármol al tacto del tiempo
la estatua cae desnuda al vasto
seno que la ablanda poco a poco.*

*Lágrimas busca la sed del amor
las rosas se doblan — el alma nuestra
en las hojas se oye el pulso de la creación
al anochecer se acerca como un caminante
después la noche y después la tumba.*

*Pero aquí en la tierra arraigó una cisterna
secreta solitaria, cálida, que atesora
el gemir de cada cuerpo en la brisa
la batalla con la noche con el día
crece el mundo, pasa, no la toca.*

*Pasan las horas, soles y lunas,
mas el agua ha cuajado como un espejo;
la espera con los ojos bien abiertos
cuando se hunden todas las velas
en el confín del piélago que la nutre.*

*Sola, y en su corazón tal multitud
sola, y en su corazón tanto esfuerzo
y tanto dolor, gota a gota solo
las redes arrojando lejos al mundo
que vive en una ondulación amarga.*

*Recogiendo el dolor de nuestra herida
salgamos del dolor de nuestra herida
recogiendo la amargura de nuestro cuerpo
salgamos de la amargura de nuestro cuerpo
que florezcan rosas en la sangre de nuestra herida.*

*Que todo se vuelva otra vez como antes
en los dedos en los ojos y en los labios
envoltura que dejaron las serpientes
amarilla entre tréboles verdes.*

*¡Grande amor e inmaculado, serenidad!
En el vivo calor un crepúsculo*

*te doblaste modestamente, curva desnuda
cual mano delicada sobre la sien.*

*El piélagos que te trajo te llevó
allá a los limoneros florecidos
ahora que las Moiras despertaron dulcemente
mil rostros con tres simples arrugas
colocadas como compañía al Monumento¹⁶.*

*Entonan mirolis las portadoras-de-la-mirra¹⁷
para que la esperanza de los hombres continúe
enclavada en los ojos con las llamas
iluminando la tierra ciega
que suda por la fatiga de la primavera.*

*Llama del más allá, fuegos fatuos
sobre la primavera que hoy brota,
sombras tristes en las coronas muertas
paso... pasos... la lenta campana
una cadena oscura desenvuelve.*

*¡“Morimos! ¡Mueren nuestros dioses...!”
Lo saben los mármoles que miran
cual una blanca aurora sobre el sacrificio
ruinas extrañas, llenas de párpados,
cuando pasan las multitudes de la muerte.*

..... 18

*Pasaron a lo lejos, con su dolor
tibio cerca de los cirios bajos
que inscribieron en sus frentes inclinadas
la vida dichosa en los mediodías
cuando se apagan los encantamientos y las estrellas.*

¹⁶Altar especial del Jueves tanto que se vi ita todo ese día.

¹⁷Mirolis canto funerario popular, entonado como salmodia por mujeres que suelen improvisar sus quejas, combinando motivos propios con otros transmitidos de generación en generación.

¹⁸Esta “estrofa” en líneas de puntos figura en el original.

*Pero la noche no cree en el alba
y el amor vive para urdir la muerte
así, como el alma libre,
una cisterna que enseña el silencio
en medio de la ciudad en llamas.*

MYTHISTORIMA

*Si j'ai du gout, ce n'est gueres
que por la terre et les pierres.*

ARTHUR RIMBAUD.

I

*Al mensajero
lo esperamos tres con la mirada fija
vigilando de cerca
los pinos la playa las estrellas.
Uniéndonos con el filo del arado o con la quilla del navío
tratábamos de hallar de nuevo el germen primero
para que recomenzara el drama antiquísimo.*

*Volvimos a nuestras casas destruidos
con miembros debilitados, con la boca corroída
por el gusto del moho y la salmuera.
Cuando despertamos partimos hacia el norte, extraños
hundidos en brumazones por las alas immaculadas de los cisnes
[que nos herían
En las noches invernales nos enloquecía el viento impetuoso del
[oriente
en el verano nos perdíamos en la agonía del día que no podía
[expirar*

*Trajimos de vuelta
estos bajorrelieves de un arte humilde.*

II

*Todavía una noria dentro de una gruta.
Antes nos era fácil extraer imágenes y adornos
para que se alegraran los amigos que aún nos permanecían fieles*

*Rompiéronse las ataduras: sólo las marcas en el brocal de la noria
nos recuerdan nuestra pasada felicidad:
los dedos en el brocal, como decía el poeta¹⁹
Los dedos sienten un poco el frescor de la piedra
al que domina el calor del cuerpo
y la gruta juega su alma y la pierde
en cada instante, plena de silencio, sin una gota.*

III

Μέμνησο λουτρῶν οἷς ἐνοσφίσθης²⁰

*Desperté con esta cabeza de mármol en las manos
que me agota los codos y no sé dónde apoyarla.
Caía ella al sueño cuando salía yo del sueño
así se unieron nuestras vidas y será muy difícil que se separen.
Observo los ojos: ni abiertos ni cerrados
hablo a la boca que de continuo ansía hablar
sostengo las mejillas que sobrepasaron la piel.
No tengo otra energía:*

*mis manos se pierden y se me acercan
mutiladas.*

IV

ARGONAUTAS

*Y un alma
si quiere conocerse
en otra alma
debe mirarse:²¹
al extrajero y al enemigo lo vimos en el espejo.
Eran muchachos y compañeros, no se quejaban
ni de la fatiga ni de la sed ni del hielo,*

¹⁹Los dedos en el brocal, como decía el poeta: "Y los justos según la Sagrada Escritura cuántos son? Y mientras cavilaba en esto saltaban mis ojos sobre mis manos, que estaban apoyadas en el brocal". Solomós, La mujer de Zákithos. Nota del Poeta. La obra aludida por Seferis es uno de los dos bellísimos escritos en prosa del poeta nacional Solomós, redactados durante la Guerra de la Independencia.

²⁰Recuerda el baño en que te asesinaron, Coéforas 491. Nota del Poeta.

²¹Texto en griego antiguo, Platón, Alcibiades 133 b.

*se comportaban como los árboles y las olas
que aceptan el viento y la lluvia
aceptan la noche y el sol
sin cambiar en medio del cambio.
Eran buenos muchachos, días enteros
sudaban en el remo con los ojos bajos
respirando cadenciosamente
y la sangre enrojecía una piel sumisa.
Cierta vez cantaron, con ojos entornados
cuando cruzamos el islote desierto de las higueras árabes
hacia el oeste, más allá del cabo de los perros que ladran.
Si quiere conocerse, decían
debe mirar otra alma, decían
y los remos golpeaban el oro del piélagos
en el ocaso del sol.
Pasamos muchos cabos muchas islas el mar
que trae el otro mar, gaviotas y focas.
De vez en cuando unas mujeres desdichadas
lloraban a sollozos sus hijos perdidos
y otras enojadas buscaban a Alejandro Magno
y glorias sumidas en las profundidades del Asia.
Anclamos en unas costas llenas de aromas nocturnos
con trinos de pájaros, aguas que dejaban en las manos
la memoria de una magna dicha.
Pero no terminaban los viajes.
Sus almas se hicieron una cosa con los remos y los escálamos
con el rostro severo de la proa
con la estela del timón
con el agua que deshacía sus rostros.
A su turno murieron los compañeros,
con ojos entornados. Sus remos
muestran el lugar donde duermen en la ribera.*

Nadie se acuerda de ellos. Justicia.

V

*No los conocimos
era la esperanza en el fondo que decía
que los habíamos conocido desde niños chicos.
Quizás dos veces los vimos y después se embarcaron;
cargamentos de cabón, cargamentos de cereales, y nuestros amigos*

*perdiólos para siempre detrás del océano.
El alba nos encuentra junto a la lámpara cansada
dibujando torpemente y con esfuerzo en el papel
barcos gorgonas o conchas;
al anochecer bajamos al río
porque nos muestra el camino hacia el mar,
y pasamos las noches en sótanos que huelen a brea.*

Nuestros amigos partieron

*quizás no los vimos nunca, quizás
los encontramos cuando todavía el sueño
nos traía muy cerca de la ola que respira
acaso los buscamos porque buscamos la otra vida,
más allá de las estatuas.*

VI

M.R.²²

*El jardín con sus surtidores en la lluvia
lo verás sólo desde la ventana baja
tras el cristal empañado. Tu pieza
estará iluminada solamente por la llama del hogar
y alguna vez, a los relámpagos lejanos han de aparecer
las arrugas de tu frente, viejo Amigo.*

*El jardín con los surtidores que eran en tu mano
ritmo de la otra vida, fuera de los mármoles
quebrados y las columnas trágicas
y una danza entre los laureles-amargos
cerca de las canteras nuevas,
un vidrio opaco lo habrá cercenado de tus horas.
No respirarás. La tierra y la savia de los árboles
se precipitarán por tu memoria para golpear
sobre este cristal al que golpea la lluvia
desde el mundo exterior.*

VII

VIENTO SUR

*El mar se confunde hacia el poniente con una cordillera.
A siniestra sopla el noto y nos enloquece,*

²²Maurice Ravel. Nota del Poeta.

*este viento que desnuda los huesos de la carne.
Nuestra casa en medio de los pinos y los algarrobos.
Ventanas grandes. Mesas grandes
para que escribamos las cartas que te escribimos
tantos meses y las arrojamos
en la separación para colmarla.*

*Astro del alba, cuando bajabas los ojos
nuestras horas eran más dulces que el aceite
sobre la llaga, más agradable que el agua fría
al paladar, más serenas que las plumas del cisne.
Sostenías nuestra vida en la palma de tu mano.
Después del pan amargo del exilio
en la noche si no quedamos delante de la pared blanca
tu voz se nos acerca como esperanza de fuego
y de nuevo este viento afila
sobre nuestros nervios una navaja.*

*Te escribimos cada uno las mismas cosas
y calla cada uno ante el otro
mirando, cada uno, el mismo mundo separadamente
la luz y la oscuridad en la cordillera
y a ti.*

*¿Quién levantará esta tristeza de nuestro corazón?
Ayer al anochecer una lluvia torrencial y hoy
peso otra vez el cielo cubierto. Nuestros pensamientos
como las agujas de pino de la lluvia de ayer
junto e inútiles en la puerta de nuestra casa
quieren construir una torre que se derrumba.*

*En estas aldeas diezmadas
sobre este cabo, descubierto al noto
con la cordillera delante de nosotros que te oculta,
¿quién nos contará la decisión del olvido?
Quién aceptará nuestra ofrenda, en este fin del otoño.*

VIII

*Pero qué buscan nuestras almas viajando
sobre cubiertas de barcos carcomidos
apretadas con mujeres amarillentas y pequeños que lloran*

*sin poder olvidarse ni con los peces voladores
ni con los astros que señalan los mástiles en la punta.
Debilitadas por los discos de los fonógrafos
ligadas involuntariamente con peregrinaciones inexistentes
murmurando pensamientos cortados de lenguas extranjeras.*

*¿Pero qué buscan nuestras almas viajando
sobre maderos marinos putrefactos
de puerto en puerto?*

*Transportando piedras partidas, respirando
más arduamente cada día la frescura del pino.
nadando en las aguas de este mar
y de aquel mar,
sin contacto
sin hombres
en una patria que no es ya nuestra
ni vuestra.*

*Sabíamos que eran hermosas las islas
en algún lugar cerca de aquí donde buscamos a tientas
un poco más abajo o un poco más arriba
una distancia mínima.*

IX

*Es viejo el puerto, no puedo ya esperar
ni al amigo que partió a la isla de los pinos
ni al amigo que partió a la isla de los plátanos
ni al amigo que partió al alta mar.
Acaricio los cañones enmohecidos, acaricio los remos
para que mi cuerpo se reanime y tome una decisión.
El velamen da sólo el olor
de la sal de la otra tempestad.*

*Si quise permanecer solo, busqué
la soledad, no busqué una espera tal,
el despedazarse de mi alma en el horizonte,
estas líneas, estos colores, este silencio.*

*Los astros de la noche me restituyen a la espera
de Odiseo por los muertos entre los asfodelos.*

*Cuando anclamos aquí entre los asfodelos queríamos encontrar
el valle que contempló a Adonis herido.*

X

*Nuestro país es cerrado, todo montañas
que tienen por cubierta el cielo bajo día y noche.
'o tenemos ríos no tenemos pozos no tenemos fuentes,
sólo unas pocas cisternas, vacías también ellas, que murmuran y
[que veneramos.*

*Eco detenido vacío, igual a nuestra soledad
igual a nuestro amor, igual a nuestros cuerpos.
Nos parece extraño que alguna vez pudimos construir
las casas las cabañas y los establos nuestros.
Y nuestras bodas, las frescas coronas y los dedos
se vuelven enigmas inexplicables para nuestras almas.
¿Cómo nacieron cómo se hicieron fuertes nuestros hijos?*

*Nuestro país es cerrado. Lo cierran
las dos negras Sympligades. En los puertos²³
el domingo cuando bajamos a tomar aire
vemos iluminarse al ocaso del sol
maderos rotos de viajes que no terminaron
cuerpos que no saben ya cómo amar.*

XI

*Tu sangre se helaba a veces como la luna
en medio de la noche inagotable tu sangre
sus blancas alas extendía
sobre los negros roqueríos los contornos de los árboles y las casas
con un poco de luz de nuestros años de infancia.*

XII

BOTELLA E ' EL MAR

*Tres rocas unos pocos pinos quemados y una capilla sola
y más arriba
el mismo paisaje copiado recomienza;*

²³Sympligades: peñones errátiles de un estrecho mitológico, custodiado por Cila y Caribdis, que se cerraba al paso de los barcos, destrozándolos.

*tres rocas en forma de pórtico, herrumbosas
unos pocos pinos quemados, negros y amarillos
y una casita rectangular sepultada en la cal;
y más arriba todavía muchas veces
el mismo paisaje recomienza escalonado
hasta el horizonte hasta el cielo en ocaso.*

*Aquí anclamos el barco para reparar los remos quebrados,
para tomar agua y dormir.
El mar que nos amargaba es profundo e inescrutable
y despliega una serenidad infinita.
Aquí entre los guijarros hallamos una moneda
y la jugamos a los dados.
La ganó el menor y se perdió.*

Nos volvimos a embarcar con nuestros remos quebrados.

XIII

HYDRA

*Delfines banderolas y salvas de cañón
El mar alguna vez tan amargo para tu alma
levantaba los barcos multicolores y centellantes
los doblaba, los sacudía con sus olas y todo azul con alas blancas,
tan amargo alguna vez para tu alma
ahora pleno de colores al sol.*

*Albas velas y luz y los remos húmedos
golpeaban con ritmo de tambor un mar sumiso.*

*Serían bellos tus ojos si miraran
serían espléndidas tus manos si se extendieran
serían como antes vivos tus labios
ante tal milagro:
lo buscabas*

*qué buscabas ante la ceniza
o en medio de la lluvia la bruma el viento,
todavía en el instante en que las luces vacilaban
y la ciudad se hundía y desde las lápidas
te mostraba su corazón el Nazareno,
¿qué buscabas? ¿por qué no vienes? ¿qué buscabas?*

XIV

*Tres palomas rojas en la luz
grabando nuestro destino en la luz
con colores y gestos de hombres
que amamos.*

XV

QUID ΠΛΑΤΑΝὸν ΟΡΑCΙSSΙΜUS?²⁴

*El sueño te envolvió, como un árbol, con hojas verdes
respirabas, como un árbol, en la luz quieta
en la deífana fuente miré tu figura:
párpados cerrados y las cejas hendían el agua.
Mis dedos en la yerba muelle encontraron tus dedos
sostuve tu pulso un instante
y sentí en otro lugar el dolor de tu corazón.*

*Debajo del plátano, cerca del agua, entre los laureles
el sueño te transportaba y te despedazaba
en torno mío, cerca de mí, sin que pudiera tocarte entera,
unida con tu silencio;
viendo tu sombra crecer y disminuir,
perderse en las otras sombras, en el otro mundo
que te dejaba y te retenía.*

*La vida que nos dieron para vivir, la hemos vivido.
Compadece a aquellos que esperan con tanta paciencia
perdidos entre los laureles negros debajo de los plátanos vetustos
y los que solitarios hablan a cisternas y a norias
y se ahogan entre los círculos de la voz.
Compadece al compañero que compartió nuestra privación y
[nuestro sudor
y se sumió en el sol como un cuervo más allá de los mármoles
sin esperanza de gozar de nuestra recompensa.*

Danos, fuera del sueño, la serenidad.

²⁴Plinio el Joven, *Epístolas*, 1-3.

XVI

ὄνομα δ' Ορέστης²⁵

*A la honda, de nuevo a la honda, a la honda,
cuántas vueltas, cuántos círculos sangrientos, cuántas
filas oscuras. Los hombres que me miran,
que me miraban cuando sobre el carro
alcé la mano radiante, y gritaron.*

*La espuma de los caballos me golpea, ¿cuándo se cansarán los ca-
[ballos?*

*Cruje el eje, se recalienta el eje, ¿cuándo se encenderá el eje?
Cuándo se romperán las correas, cuándo las herraduras
pisarán en toda la extensión sobre el suelo
sobre la yerba blanda, entre las amapolas
donde en la primavera cogiste una margarita.
Eran bellos tus ojos mas no sabía dónde mirar
no sabía dónde mirar tampoco yo, sin patria
yo que combato aquí, ¿cuántas vueltas?
y siento flaquear las rodillas sobre el eje
sobre las ruedas sobre la áspera pista
las rodillas flaquean fácilmente cuando lo quieren los dioses,
nadie puede evitarlo, qué hacer con tu fuerza, no puedes
huir del mar que te acunó y que buscas
en esta hora del combate, entre el aliento de los corceles
con las flautas que cantaban en el otoño en modo lídico
el mar que no puedes encontrar por más que corras
aunque vuelvas delante de las negras Euménides²⁶ que se aburren
sin perdón.*

XVII

ASTIANACTE

*Ahora que partirás lleva contigo también al hijo
que vio la luz bajo aquel plátano,*

ófocles, *Electra*, 694.

²⁶Euménides o Erynias: tenebrosas deidades del Hades encargadas de velar por el cumplimiento de las leyes de la naturaleza y en especial de vengar los crímenes.

*un día en que resonaban trompetas y fulguraban armas
y los corceles sudorosos se inclinaban para tocar
la verde superficie del agua
en la fuente con sus belfos húmedos.*

*Los olivos con las arrugas de nuestros padres
los peñascos con la sabiduría de nuestros antepasados
y la sangre de nuestro hermano viviente en la tierra
eran una sólida alegría un orden fecundo
para las almas que conocían sus plegarias.*

*Ahora que partirás, ahora que el día de la venganza
amanece, ahora que nadie sabe
a quién va a dar muerte y cómo terminará,
lleva contigo al hijo que vio la luz
bajo las hojas de aquel plátano
y enséñale a contemplar los árboles.*

XVIII

*Siento tristeza porque dejé pasar un ancho río entre mis dedos
sin beber ni una gota.
Ahora me hundo en la piedra.
Un pino pequeño en la tierra roja,
no tengo otra compañía.
Cuanto amaba desapareció con las casas
que eran nuevas el verano pasado
y que fueron arrasadas por el vendaval del otoño.*

XIX

*Y si sopla la brisa no nos refresca
y la sombra permanece estrecha bajo los cipreses
y en todo el contorno subidas a las montañas:
nos pesan
los amigos que no saben ya cómo morir.*

XX

*En mi pecho la herida se abre de nuevo
cuando bajan los astros y se emparentan con mi cuerpo
cuando cae silencio bajo las plantas de los pies de los hombres.*

*Estas piedras que se hunden en los años ¿hasta dónde me arrastra-
[rán?*

El mar, el mar, ¿quién podrá agotarlo?

*Cada aurora veo las manos que hacen seña al buitre y al halcón
ligado a este peñasco que llegó a ser mío por el dolor,
veo los árboles que respiran la oscura serenidad de los muertos
y después las sonrisas, que no avanza, de las e tatuas.*

XXI

*Nosotros que partimos para esta peregrinación
miramos las estatuas quebradas
nos olvidamos de nosotros y dijimos que no se pierde la vida tan
[fácilmente
que posee la muerte sendas inescrutables
y una justicia propia;*

*que cuando morimos erguidos en nuestros pies
hermanados en la piedra
unidos con la dureza y la debilidad,
los antiguos muertos escaparon del círculo y resucitaron
y sonríen en una extraña quietud.*

XXII

*Porque pasaron tantas y tantas cosas antes nuestros ojos
de las cuales nuestros ojos nada vieron, pero más allá
y detrás la memoria como la tela blanca una noche en un cercado
donde vimos visiones singulares, más extrañas aun que tú
pasar y desaparecer entre el follaje inmóvil de un pimiento;*

*porque conocimos tanto este nuestro destino
errando entre piedras quebradas, tres o seis mil años
buscando entre edificios destruidos que serían acaso nuestra propia
[casa
esforzándonos por recordar cronologías y hechos heroicos;
¿podremos?*

*Porque estuvimos atados y hemos sido dispersados
y combatimos con dificultades inexistentes como se decía
perdidos reencontrando un camino lleno de regimientos ciegos*

*hundiéndonos en los pantanos y en el lago de Maratón,
¿podremos morir normalmente?*

XXIII

*Un poco aún
veremos los almendros florecer
los mármoles resplandecer al sol
el mar batirse*

*un poco aún,
para levantarnos un poco más alto.*

XXIV

*Aquí terminan las obras del mar las obras del amor.
Aquellos que alguna vez vivirán aquí donde terminamos
si acierta también a ennegrecerse en su memoria la sangre y
[desbordarse
que no nos olviden, a las débiles almas entre los asfodelos,
que se vuelvan hacia el Erebo las cabezas de las víctimas:²⁷
Nosotros que nada tuvimos les enseñaremos la serenidad.*

Diciembre 1933 - Diciembre 1934.

GHYMNOPIEDIA

*Geológicamente Thera está constituida de piedra pómez y cao-
lín; en su bahía... han aparecido islas y se han hundido. Existió
aquí un centro de un culto antiquísimo en el que se celebraban
danzas líricas de ritmo severo y grave llamado ghymnopédie²⁸.
Guía de Grecia.*

I. SANTORINI

*Inclínate si puedes a la mar oscura olvidando
el sonido de una flauta sobre unos pies desnudos
que pisaron tu sueño en la otra vida ya sumergida.*

*Escribe si puedes en tu última caracola
el día el nombre el país
y arrójala al mar para que se hunda.*

²⁷εἰς Ἐρεβος στρέψας Odisea k 528. Nota del Poeta.

²⁸Thera: nombre antiguo de la actual Santorini, isla volcánica azotada y transformada por convulsiones geológicas.

*Nos hemos encontrado desnudos sobre la piedra pómez
mirando las islas surgentes
mirando las islas rojas que se hunden
en su sueño, en nuestro sueño.
Aquí nos hemos encontrado desnudos sosteniendo
la balanza que se inclinaba hacia el lado
de la injusticia.*

*Talón del poderío voluntad sin sombra calculado amor
planes que maduran al sol del mediodía,
senda del destino con el golpe de la mano joven
en el hombro;
en el país que se disgregó que no tiene consistencia
en el país que fue alguna vez nuestro
se hunden las islas moho y ceniza.*

*

*Altars derruidos
y los amigos olvidados
hojas de la palmera en el barro.*

*Deja si puedes que tus manos viajen
aquí en el rincón del tiempo en el navío
que tocó el horizonte.
Cuando el dado golpeó la lápida
cuando la pica golpeó la coraza
cuando el ojo conoció al extranjero
y se secó el amor
en almas horadadas;
cuando miras a tu alrededor y encuentras
en torno los pies segados
en torno las manos muertas
en torno los ojos en tinieblas;
cuando no resta ya ni que elijas
la muerte que buscas como tuya,
escuchando un aullido
así sea del lobo el aullido,
tu derecho;
deja si puedes que tus manos viajen*

*despréndete del tiempo infiel
y húndete,
se hunde quien levanta las grandes piedras.*

II. MICENAS

Dame tus manos, dame tus manos, dame tus manos.

*Vi en medio de la noche
la picuda cumbre de la montaña
vi la llanura allá inundada
con la luz de una luna secreta
vi, volviendo la cabeza
las negras piedras apiladas
y mi vida tensa como una cuerda
principio y fin
el último instante:
mis manos.*

*Se hunde el que levanta las grandes piedras;
estas piedras las levanté cuando pude
estas piedras las amé cuando pude
estas piedras, mi destino.
Llagado por mi propia tierra
atormentado por mi propia camisa
condenado por mis propios dioses,
estas piedras.*

*Sé que no saben, pero yo
que seguí tantas veces
el camino del asesino al muerto
del muerto a la expiación
y de la expiación al otro asesinato,
tentando
la púrpura inagotable
en el crepúsculo aquel del retorno
cuando las Erynias comenzaron a silbar²⁹
en la yerba rala—
vi las sierpes enlazadas con las víboras*

²⁹Ver nota 26.

*enroscadas sobre la mala raza
nuestro destino.*

*Voces desde la piedra desde el sueño
más profundas aquí donde el mundo se oscurece,
memoria del esfuerzo enraizada en el ritmo
que golpeó la tierra con pies
olvidados.*

*Cuerpos sumidos en los cimientos
del otro tiempo, desnudos. Ojos
clavados clavados, en un punto
que por más que quieras no lo distingues:
el alma
que lucha para llegar a ser tu alma.*

*Ni aun el silencio es ya tuyo
aquí donde se detuvieron las muelas del molino.*

Octubre 1935.

CUADERNO DE EJERCICIOS (1928-1937)

SOBRE UN EXTRAÑO VERSO³⁰

A Heli, Navidad 1931

*Dichoso aquel que hizo el viaje de Odiseo.
Dichoso si al partir, sintió fuerte la armadura de un amor,
extendida en su cuerpo, como las venas en que bulle la sangre.*

*De un amor con ritmo indestructible, invencible como la música
y eterno
porque nació cuando nacimos y cuando morimos, si muere, no lo
sabemos ni nosotros ni otro alguno.*

*Suplico a Dios me asista para decir, en un instante de magno
regocijo, cuál es este amor;
sentado estoy a veces cercado por el destierro, y escucho su lejano
rumor, como el eco del mar que se unió con la tormenta
inexplicable.*

³⁰Dichoso aquel que hizo el viaje de Odiseo: *Heureux qui comme Ulysses...*
Joachim du Bellay. Nota del Poeta.

Y se presenta delante de mí, de nuevo y otra vez, el fantasma de Odiseo, con ojos enrojecidos por la sal del agua y por el deseo maduro de volver a ver el humo que brota de la tibieza de su casa y su perro que envejeció esperando en la puerta.

Alto se yergue, musitando entre sus barbas encanecidas, palabras de nuestra lengua, como la hablaban hace tres mil años. Extiende la palma de una mano encallecida por las cuerdas y el timón, con una piel deteriorada por el bóreas seco por el calor ardiente y por la nieve.

Diríase que quiere expulsar al Cíclope sobrehumano que ve con un ojo, las Sirenas que cuando las oyes olvidas, a Escila y a Caribdis de entre nosotros; tantos monstruos entremezclados, que no nos dejan pensar, que era también él un hombre que luchó en el mundo, con el alma [y con el cuerpo.

Es el gran Odiseo; aquel que dijo que se hiciera el caballo de madera y los Aqueos ganaron Troya. Me imagino que viene a aconsejarme cómo construir también yo un caballo de madera para ganar mi propia Troya.

Porque habla humildemente y con serenidad, sin esfuerzo, diríase me conoce como un padre o como algunos viejos marinos, que apoyados en sus redes, al tiempo que llegaba el invierno y se embravecía el viento, me contaban, en mis años de niño, la canción de Erotókritos con [las lágrimas en los ojos³¹; entonces cuando temblaba en mi sueño escuchando el destino adverso de Aretí descender los peldaños de mármol.

Me habla del difícil dolor de sentir las velas del barco henchirse por el recuerdo y tu alma volverse timón. Y estar solo, oscuro en medio de la noche y sin gobierno como la paja en la era.

³¹Referencia a *Erotókritos*, poema épico-novelesco de la Creta renacentista, s. XVII. Es una obra muy popular, con múltiples ediciones, y transmitida en la memoria del pueblo. Es conocida y recitada en extensos pasajes por analfabetos y letrados.

*De la amargura de ver a tus compañeros abatidos por los elementos,
dispersados: uno a uno.*

*Y de cuán extrañamente te reanimas hablando con los muertos,
cuando no bastan ya los vivientes que te quedaron.*

*Está hablando... veo aún sus manos que sabían probar si estaba
bien tallada la gorgona en la proa
regalarme el calmo mar azul en pleno invierno.*

A LA MANERA DE Y. S.

Donde quiera que viaje Grecia me hiere.

*En Pilio entre los castaños la túnica del Centauro
se deslizaba entre las hojas para rodear mi cuerpo
mientras subía por la pendiente y el mar me seguía
subiendo también él como el azogue de un termómetro
hasta que halláramos las fuentes de la montaña.*

*En Santorini mientras tocaba islas que se hundieron
mientras escuchaba tocar una flauta por ahí en la piedra pómez
me hirió la mano en la cubierta
una saeta lanzada de repente
desde los confines de una juventud en ocaso.*

*En Micenas levanté las grandes piedras y los tesoros de los Atridas
y dormí con ellas en el hotel "La bella Helena de Menelao";
sólo desaparecieron aquella aurora en que Casandra cantó
con un gallo colgado de su cuello oscuro.*

*En Spetses en Poros y en Miconos
me laceraron las barcarolas.*

*

*¿Qué quieren todos esos que dicen
que se encuentran en Atenas o en el Pireo?*

*Uno viene de Salamina y pregunta al otro si "viene de Plaza
[Concordia]"*

*"No vengo de Plaza Constitución" responde y está satisfecho
"me encontré con Juan y me sirvió un helado".*

*Entre tanto Grecia viaja
no sabemos nada no sabemos que somos marineros cesantes todos
[nosotros]*

*no conocemos la amargura del puerto cuando parten todos los
[navíos;
nos burlamos de aquellos que la sienten.*

*Extraña gente que dice encontrarse en el Atica y no se encuentra
[en ninguna parte;*

*compran confites para casarse
llevan "loción capilar" se toman fotografías
el hombre que vi hoy sentado junto a un telón con palomas y
[con flores
dejaba que la mano del viejo fotógrafo le alisara las arrugas
que habían dejado en su rostro
todas las aves del cielo.*

*Entre tanto Grecia viaja viaja incesantemente
y si vemos "el mar Egeo florecido de cadáveres"
son aquellos que quisieron alcanzar nadando el gran barco
aquellos que se aburrieron de esperar los buques que no pueden
[zarpar*

el ELSI el SAMOTRACIA el AMBRACICO.

*Ululan las sirenas de los barcos ahora que anochece en el Pireo
ululan incesantemente ululan pero no se mueve ningún obrero
ninguna cadena empapada brilló con la luz última que cae
el capitán permanece transformado en mármol entre el blanco y
el dorado.*

*Dondequiera que viaje Grecia me hiere;
parapetos de montañas archipiélagos granitos desnudos...
El navío en que viaja se llama A G O N I A 937.*

*A bordo del Aulis, esperando partir.
Verano 1936.*

CINCO POEMAS DEL SR. STRATIS EL MARINO.

IV. FUEGOS DE SAN JUAN

*Nuestro destino plomo derretido no puede cambiar
no puede hacerse nada.
Vertieron el plomo en el agua bajo las estrellas y que se enciendan
los fuegos.*

*Si te quedas desnuda ante el espejo a medianoche ves
ves al hombre pasar al fondo del espejo
al hombre en tu destino que domina tu cuerpo
en la soledad y en el silencio, al hombre
de la soledad y del silencio
y que se enciendan los fuegos.*

*A la hora en que terminó el día y no empezó el otro
a la hora en que el tiempo se cortó
a aquel que desde ahora y desde antes del principio dominaba
[tu cuerpo
es menester que lo encuentres
es menester que lo busques para que lo encuentre al menos
algún otro, cuando hayas muerto.*

*Son los niños que encienden las fogatas y gritan delante de las
llamas en la noche cálida (Acaso hubo alguna vez un fuego
que no lo haya encendido algún niño, oh Heróstrato)
y echan sal a las llamas para que rechinen (Cuán extrañamente
nos miran de repente las casas, las fundiciones de los hombres,
cuando cierto resplandor las acaricia).*

*Mas tú que conociste la gracia de la piedra sobre el roquerío
[azotado por el mar
aquel atardecer en que descendió la calma
oíste desde lejos la voz humana de la soledad y del silencio
[en tu cuerpo
la noche aquella de San Juan
cuando todos los fuegos
y escrutaste la ceniza bajo las estrellas.*

EPITAFIO

*Las brasas en la bruma
eran rosas arraigadas en tu corazón
y la ceniza cubría tu rostro
cada mañana*

*Deshojando sombras de cipreses
te fuiste el otro verano.*

•

*En las cavernas marinas
hay una sed hay un amor
hay un éxtasis,
muy duros como las caracolas
puedes sostenerlos en la palma de tu mano.*

*En las cavernas marinas
he estado días enteros mirándote a los ojos
y no te conocía ni me conocías.*

DIARIO DE A BORDO I

NUESTRO SOL

*Este sol era mío y tuyo: lo hemos repartido
¿quién sufre tras la seda dorada quién muere?*

*Una mujer gritaba golpeando su pecho seco: “Cobardes
se llevaron a mis hijos y los despedazaron, vosotros los habéis
mirando con expresiones extrañas al anochecer las luciérnagas
abstraídos en una ciega reflexión”.*

*La sangre se secó sobre la mano verdecida por un árbol
un guerrero dormía apretando la lanza que le iluminaba el
[muerto
[costado.*

*Era nuestro el sol, no veíamos nada tras el bordado de oro
más tarde vinieron jadeantes los mensajeros harapientos
balbuceando sílabas incomprensibles
veinte días y noches sobre la tierra estéril y sólo espinas
veinte días y noches sintiendo ensangrentados los vientres de los
y ni un momento siquiera para detenerse a beber el agua de la
[caballos
[lluvia.
Dijiste que primero descansen y después hablen, la luz te había
[encandilado.
Expiraron diciendo: “No tenemos tiempo” alcanzando algunos
[rayos;
olvidabas que nadie descansa nunca.*

*Aullaba una mujer: “Cobardes” como el perro en la noche
habrá sido hermosa alguna vez como tú
con labios húmedos, las venas vivas bajo la piel
con el amor.*

*Este sol era nuestro: lo guardaste íntegro no quisiste seguirme
y conocí entonces estas cosas tras el oro y la seda:
no tenemos tiempo. Tenían razón los mensajeros.*

EL RETORNO DEL EXPATRIADO

*“¿Viejo amigo qué buscas?
por años expatriado vienes
con imágenes que has creado
bajo cielos extranjeros
lejos de tu propia tierra”.*

*“Busco mi viejo huerto;
los árboles me llegan hasta la cintura
y los cerros parecen poyos de piedra
y sin embargo cuando era niño
jugaba sobre la yerba
bajo las grandes sombras
y corría por laderas
largo rato jadeante”.*

*“Viejo amigo descansa
poco a poco te acostumbrarás;
hemos de subir juntos
por tus senderos conocidos
descansaremos juntos
bajo la bóveda de los plátanos
lentamente se acercarán a ti
el jardín y tus laderas”.*

*

*“Busco mi vieja casa
con sus ventanas altas
ensombrecidas por la hiedra
busco la columna antigua*

*que miraba el marinero.
¿Cómo quieres que entre en este establo?
el techo me llega hasta los hombros
y por más lejos que mire
veo hombres arrodillados
diríase que están rezando”.*

*“¿Viejo amigo no me oyes?
poco a poco te acostumbrarás
tu casa es ésta que ves
y esta puerta van a golpear
dentro de poco tus amigos y parientes
a darte tierna bienvenida”.*

*¿“Por qué tu voz suena lejana?
levanta un poco la cabeza
para entender qué me dices
mientras hablas tu estatura
se va de continuo y disminuye
diz que se hunde en el suelo”.*

*“Viejo amigo medita
poco a poco te acostumbrarás
la nostalgia te ha creado
un país inexistente con leyes
extrañas a la tierra y a los hombres”.*

*“Ya no oigo una palabra
se hundió mi último amigo
extraño cómo se desploma todo
en torno mío cada tanto
por aquí pasan segundo
miles de carruajes con hoces.*

Atenas, primavera 1933.

LA HOJA DEL ÁLAMO

*Temblaba tanto que el viento se la llevó
temblaba tanto cómo no se la iba a llevar el viento
allá lejos
un mar
allá lejos*

*una isla al sol
y las manos apretando los remos
muriendo al tiempo en que el puerto apareció
y los ojos cerrados
en anémonas marítimas.*

*Temblaba tanto
la he buscado tanto
en la cisterna con los eucaliptus
en la primavera y en el otoño
en todos los bosques desnudos
Dios mío la he buscado.*

EL ÚLTIMO DÍA

*El día estaba nublado. Nadie se decidía
soplaba una brisa leve: “No es gregos es siroco” dijo alguien.
Unos cuantos cipreses delgados clavados en la ladera y el mar
gris con charcos luminosos, más allá.*

*Los soldados presentaban armas cuando comenzó a lloviznar.
“No es gregos es siroco” la única decisión que se oyó.
Y sin embargo sabíamos que al otro amanecer no nos quedaría
ya nada, ni la mujer que bebe junto a nosotros el sueño
ni el recuerdo de que éramos hombres alguna vez,
nada ya al otro amanecer.*

*“Esta brisa trae a la mente la primavera” decía la amiga
mientras caminaba a mi lado mirando a lo lejos “la primavera
que cayó repentinamente en el invierno cerca del mar cerrado.
Tan inesperadamente. Pasaron tantos años. Cómo moriremos”.*

*Una marcha fúnebre vagaba bajo la lluvia fina.
¿Cómo muere un hombre? Extraño que nadie lo haya pensado.
Y los que lo pensaron era como recuerdos de viejas crónicas
de la época de los Cruzados o de la batalla-naval-de-Salamina.
Y sin embargo, la muerte es algo que ocurre; ¿cómo muere un
[hombre?
Y sin embargo, uno gana su muerte, su propia muerte, que no
[pertenece a ningún otro
y este juego es la vida.*

*Caía la luz sobre el día nublado, nadie tomaba una decisión.
Al otro amanecer no nos quedaría nada; todo entregando; ni*
[nuestras manos;
y nuestras mujeres sirviendo al extranjero en las grandes fuentes
[y nuestros hijos
en las canteras³².

*Mi amiga caminando a mi lado cantaba un canto cortado:
“En la primavera, en el verano, raías...”³³.
Recordaba uno viejos maestros que nos dejaron huérfanos.
Una pareja pasó conversando:
“Me aburrí con el crepúsculo, vamos a casa
vamos a casa a encender la luz”.*

Atenas. Febrero 1939.

EL REY DE ASINE

Ἰσίνην τε Ἰλιάδα³⁴

*Buscamos toda la mañana en torno a la ciudadela
comenzando por el lado de la sombra allí donde el mar
verde y sin destello, pecho de pavorreal muerto
nos acogió como el tiempo sin ninguna grieta.
Las venas del peñón descendían desde lo alto
cepas desnudas de enroscados sarmientos que revivían
al contacto del agua, mientras el ojo que las seguía
luchaba por escapar del fatigante vaivén
perdiendo fuerza continuamente.*

*Por el lado del sol una vasta playa abierta
y la luz bruñendo diamantes en las altas murallas.
Ningún ser viviente y las tórtolas emigradas
y el rey de Asine al que buscamos desde hace dos años
desconocido olvidado de todos aun por Homero
sólo una palabra en la Iliada y ella insegura
arrojaba allí como la máscara funeraria de oro.
¿La tocaste, recuerdas su sonido? hueco en la luz*

³²Iliada vi, 457 Tucídides 87.

³³De la *Canción del moscovita*, estrofas muy populares en la época del dominio otomano que expresaban la esperanza de los griegos de ser liberados por la Rusia ortodoxa.

³⁴Iliada, B 560.

*como el cántaro seco en la tierra excavada
y el mismo sonido de nuestros remos en el mar.
El rey de Asine un vacío debajo de la máscara
junto con nosotros en cualquier lugar junto con nosotros
[en cualquier lugar, debajo de un nombre:
“Asinen te... Asinen te...”].*

*Y sus hijos estatuas
y sus anhelos aleteos de pájaros y brisa
en los espacios de sus pensamientos y sus navíos
anclados en un puerto desaparecido;
debajo de la máscara un vacío.*

*Tras los grandes ojos los labios curvados los rizos
relieves sobre la áurea cubierta de nuestra existencia
un signo oscuro que se desplaza como el pez
en la quietud matinal del piélago y lo ves:
un vacío en todas partes con nosotros.
Y el ave que voló el invierno pasado
con una ala rota
albergue de vida,
y la joven que se fue a jugar
con los colmillos del verano
y el alma que buscó gritando el mundo de los muertos
y el país como la gran hoja de plátano que arrastra el
[torrente del sol
con los monumentos antiguos y la tristeza contemporánea.*

*Y el poeta vaga lentamente mirando las piedras y se
[pregunta
existen acaso
entre estos perfiles arruinados cumbres picachos
[depresiones y arcos
existen acaso
aquí donde converge el paso de la lluvia del viento y la
[erosión
existen, el movimiento del rostro el gesto de la ternura
de aquellos que tan extrañadamente faltaron en nuestras
[vidas
de aquellos que quedaron como sombras de oleajes y
[pensamientos en la infinitud del mar
o acaso no queda nada sino el peso*

*la nostalgia del peso de una existencia viviente
allí donde nos encontramos ahora superficiales doblándonos
como las ramas del horrible sauce apiladas en la duración
[de la desesperanza
mientras la corriente amarilla hace bajar lentamente juncos
[desraizados entre el lodo
imagen de un rostro marmorizado con la decisión de una
[amargura sin fin.*

El poeta un vacío.

*Armado de su escudo el sol ascendía combatiendo
y desde el fondo de la caverna un murciélago medroso
golpeó sobre la luz como la saeta sobre el broquel:
"Asinen te Asinen te..." No sería el rey de Asine
al que buscamos con tanto cuidado en esta acrópolis
tocando a veces con nuestros dedos su tacto sobre las
[piedras.*

Asine, verano 1938 - Atenas, enero 1940.

DIARIO DE A BORDO II

A MARÓ

A veces pienso que lo que escribo aquí no es otra cosa sino imágenes que pintan en su piel prisioneros o marinos.

Y. S.

DÍAS DE JUNIO '41

*Salió la luna nueva en Alejandría
guardando la luna vieja en sus brazos
y nosotros caminando hacia la Puerta del Sol
en la tiniebla del corazón —tres amigos.*

*¿Quién quiere ahora bañarse en las aguas de Proteo?
La metamorfosis la buscamos en nuestra juventud
con anhelos que jugaban como los grandes peces
en mares que de improvviso se secaron;
creíamos en la omnipotencia del cuerpo.
Y ahora salió la luna nueva abrazada
con la luna vieja; con la bella isla sangrante
herida; la isla quieta, la isla fuerte, inocente.*

*Y los cuerpos como ramas rotas
y como raíces descuajadas.*

Nuestra sed
centinela ecuestre trocado en mármol
en la oscura Puerta del Sol
no sabe pedir nada: vigila
expatriada aquí en torno
cerca de la tumba de Alejandro Magno.

U ANCIANO A LA ORILLA DEL RÍO

A Nanis Panayotópulos

Y sin embargo es menester considerar cómo avanzamos.
No basta sentir ni pensar ni moverse
ni que peligre tu cuerpo en la vieja tronera,
cuando el aceite hirviendo y el plomo derretido corren por los
[muros.

Y sin embargo es menester considerar hacia dónde avanzamos,
no como lo desea nuestro dolor y nuestros hijos hambrientos
ni el abismo del llamado de los compañeros desde la ribera opuesta
ni como lo susurra la luz negruzca en el cómodo hospital,
o el farmacéutico resplandor en la almohada del muchacho que
[fue operado al mediodía;
sino de una cierta manera distinta, acaso quiero decir cómo
el largo río que brota de los grandes lagos cerrados en las
[profundidades del Africa
que fue alguna vez dios y después llegó a ser camino y afluente
[y juez y delta;
que no es nunca el mismo, como lo enseñaban los sabios antiguos,
y no obstante permanece siempre el mismo cuerpo, el mismo lecho,
[y el mismo Signo,
y la misma orientación.

No quiero otra cosa sino hablar sencillamente, que me sea
[concedida esta gracia.
Porque el poema lo cargamos con tanta música que poco a poco
[se hunde
y a nuestro arte lo adornamos tanto que su rostro fue devorado
[por el oro

*y es tiempo de decir nuestras pocas palabras porque mañana
[nuestra alma se hace a la mar.*

*Si es humano el dolor no somos hombres sólo para sufrirlo
por eso pienso tanto, estos días, en el gran río
este significado que avanza entre plantas y yerbas
y animales que pacen y sacian la sed y hombres que siembran
[y cosechan
y entre grandes tumbas y pequeñas casas de muertos.*

*Esta corriente que lleva su camino y que no es tan diferente de
[la sangre de los hombres
ni de los ojos de los hombres cuando miran derecho a lo lejos
[sin miedo en el corazón
sin el temblor cotidiano por las cosas pequeñas ni aun también
[por las grandes;
cuando miran derecho a lo lejos como el caminante que se acostum-
[bró a medir su senda con las estrellas,
no como nosotros, el otro día, cuando mirábamos el jardín cerrado
[en la dormida casa árabe,
tras las rejas, cambiar de forma el fresco jardincillo, crecer y
[empequeñecerse;
cambiando también nosotros, mientras mirábamos, la forma de
[nuestro deseo y de nuestro corazón,
en pleno mediodía, nosotros la masa paciente de un mundo que
[nos rechaza y nos modela,
cogidos en las redes adornadas de una vida que fue justa y se
[volvió polvo y se hundió en la arena
dejando tras ella sólo aquel indefinible balancearse de una elevada
[palmera que nos mareó.*

El Cairo, 20 de junio de 1942.

ZORZAL

*¿Engendro efímero de un demonio cruel y un mal destino, por
[qué obligarme a decir cosas que más valdría para ti no conocer?*

Sileno al rey Midas.

III

EL NAUFRACIO DEL "ZORZAL"

*"Este tallo que refrescaba mi frente
en el tiempo en que el mediodía encendía las venas*

*en manos extranjeras ha de florecer, tómalo, te lo regalo;
mira, es un tallo de limonero...”.*

*Escuché la voz
cuando miraba hacia el mar para divisar
que un barco hundieron aquí hace años;
se llamaba “Zorzal”; un resto pequeño; los mástiles,
rotos, ondulaban oblicuamente en el fondo, como tentáculos
o recuerdo de sueños, señalando su casco
oscuro hocico de algún gran cetáceo muerto
apagado en el agua. Una vasta serenidad extendiase.*

*Y otras voces a su turno poco a poco
siguieron; murmullos tenues y sedientos
que brotaban de la otra parte del sol, la parte oscura:
diríase que buscaban beber una gota de sangre;
eran conocidas pero no podía distinguirlas.
Y vino la voz del anciano, la sentí
caer en el corazón del día
quieta, como inmóvil:
“Y si me condenáis a beber veneno, gracias;
vuestra justicia será mi justicia; dónde podría ir
rodando en países extranjeros cual un canto redondeado.
La muerte la prefiero;
quién lleva la mejor parte dios lo sabe”.*

*Tierras del sol y no podéis mirar de frente al sol.
Tierras del hombre y no podéis mirar de frente al hombre.*

LA LUZ

*Así como pasan los años
aumentan los jueces que te condenan;
así como pasan los años y conversas con menos voces,
ves al sol con otros ojos;
sabes que aquellos que se quedaron, te engañaban,
el delirio de la carne, la hermosa danza
que termina en la desnudez.
Como, en la noche al doblar por un camino desierto,
ves de repente brillar los ojos de un animal
que ya desaparecieron, así sientes tus ojos;*

*al sol lo miras, después te pierdes en la oscuridad;
 la túnica dórica
 que rozaron tus dedos y onduló como las montañas,
 es un mármol a la luz, mas su cabeza está en la oscuridad.
 Y a esos que dejaron la palestra para coger los arcos
 y golpearon al voluntario maratonista
 y él vio la honda flotar en la sangre
 y el mundo vaciarse como la luna
 y marchitarse los jardines victoriosos,
 los ves en el sol, tras el sol.
 Y los muchachos que se sumergían saltando desde los palos
 van como husos que hilan todavía,
 cuerpos desnudos que se hunden en la negra luz
 con una moneda entre los dientes, nadando aún,
 mientras el sol hilvana con puntadas de oro
 velas y maderos húmedos y colores marítimos:
 todavía ahora descienden oblicuamente
 hacia los guijarros del fondo
 las blancas lámparas de aceite.*

*Angélica y negra, luz,
 risa de las olas en las sendas del mar,
 risa lacrimosa,
 te ve el anciano suplicante
 al ir a trasponer los mosaicos invisibles
 reflejado en su sangre
 que engendró a Etéocles y a Polínice.
 Angélico y negro, día;
 el acre sabor de la mujer que envenena al prisionero
 brota del oleaje fresca rama perlada de gotas.
 Canta pequeña Antígona, canta, canta...
 no te hablo del pasado, habla del amor;
 adorna tus cabellos con las espinas del sol,
 oscura niña;
 el corazón del Escorpión llegó al ocaso,
 el tirano se ha marchado de entre los hombres,
 y todas las hijas del ponto, Nereidas, Greas,
 corren hacia los fulgores de la Venus surgente;
 aquel que nunca amó ha de amar,
 en la luz;
 y estás*

*en una gran casa con muchas ventanas abiertas
corriendo de cuarto en cuarto, sin saber por dónde mirar
[primero,
porque desaparecerán los pinos y las montañas reflejadas y el
[trinar de los pájaros
el mar se vaciará, vaso quebrado, desde norte y sur
se vaciarán tus ojos de la luz del día
así como enmudecen de improviso todas juntas las cigarras.*

IB

Μποτίλια στό πέλαγο

Τρεῖς βράχοι λίγα καμένα πεῦκα κι' ἕνα ρημοκλήσι
καί πάρα πάνω.
τό ἴδιο τοπίο ἀντιγραμμένο ξαναρχίζει'
τρεῖς βράχοι σέ σχῆμα πύλης, σκουριασμένοι
λίγα καμένα πεῦκα, μαῦρα καί κίτρινα
κι' ἕνα τετράγωνο σπιτάκι θαμμένο στόν ἀσβέστη
καί πάρα πάνω ἀκόμη πολλές φορές
τό ἴδιο τοπίο ξαναρχίζει κλιμακωτά
ὡς τόν ὀρίζοντα ὡς τόν οὐρανό πού βασιλεύει.

Ἐδῶ ἀράξαμε τό καράβι νά ματίσουμε τά σπασμένα κουτιά,
νά πιούμε νερό καί νά κοιμηθοῦμε.
Ἡ θάλασσα πού μᾶς πίκρανε εἶναι βαθειά κι' ἀνεξερεῦνητη
καί ξεδιπλώνει μιάν ἀπέραντη γαλήνη.
Ἐδῶ μέσα στά βότσαλα βρήκαμε ἕνα νόμισμα
καί τό παίξαμε στά ζάρια.
Τό κέρδισε ὁ μικρότερος καί χάθηκε.

Ξαναπαρκάραμε μέ τά σπασμένα μας κουτιά.

Texto del poema XII de *Mythistórima*.

Bibliografía sumaria

- Kordatos Y.: *Historia de la Literatura Neohelénica*, 2 vols., Ateneas, 1962.
Dimarás K. Th.: *Historia de la Literatura Neohelénica*, 2 vols., Ateneas, 1956,
2ª ed.
Thrakiotis K.: *Historia de la Literatura Neohelénica*, Atenas, 1965.
Kazantzakis N.: *Cristo de nuevo crucificado*, trad. de J. L. Izquierdo, 9ª ed.,
Buenos Aires, 1959.

- Myrivilis St.: *Nuestra Señora de las Sirenas*, trad. de Margarita García, Barcelona, 1960.
- Diktaios A.: *Teoría de la poesía*, Atenas, 1962.
- Jatzinis Y.: *La oscuridad de Yorgos Seferis*, en *El arte es difícil, Ensayos*, Atenas, 1962.
- Spyridaki Georges, *Poèmes de Georges Sэфэris*, en *La Grèce et la poésie moderne*, Paris, Les Belles Letres, 1954.
- Mirambel A.: *Georges Sэфэris, Prix Nobel 1963*, Paris, Les Belles Letres, 1964.
- Jatzinis Y.: *Yorgos Seferis*, en *Preferencias, Textos Griegos*, Atenas, 1963.
- Themelis Y.: *Yorgos Seferis*, en *Nuestra poesía moderna*, Atenas, 1963.
- Vitti M.: *Seferis* (v. parte), en *Introduzione alla poesia greca del novecento*, Nápoles, 1957.
- Castillo D. M.: *Seferis, el último poeta de Jonia*, en *Poetas Neogriegos, Anales de la Universidad de Chile*, N° 128, 1963.
- Seferis, el último poeta de la Jonia helénica*, en *Tríptico Neogriego II*, Boletín de la Universidad de Chile, N.os 71-2, 1966.
- Politis L.: *Lucidez y afirmación en la poesía de Seferis*, Tesalónica, 1970.
- Seferis J., "El Zorzal" y otros poemas. Selección, trad. y prólogo de Lysandro Z. D. Galtier. Estudio de Andrés Karantonis, Ed. Loada, 1966 (versiones de francés y del italiano).
- Seferis Y.: *Píimata* (Poemas), 5ª ed., Atenas, 1964.
- Seferis Y.: *Ekloghí apó tis dokimés*, Selección de Ensayos, Atenas, 1966.
- Seferis Y.: *Erokókritos*. Ensayo, en rev. *Kenuria Epojí*, otoño, 1968, Atenas.
- Seferis Y.: *Poems*, trad. de Rex Warner, Ed. Bodley Head, Londres, 1960.
- Seferis G., *On the Greek Style Selected Essays on Poetry and Hellenism*, Introd. de Rex Warner, Ed. Bodley Sead, Londres, 1967.

Seferis, the poet of the lost country

This study is part of a study of greater length by Professor Miguel Castillo Didier on Seferis, and it will be included later in a version of the complete works of the poet. In this article the author deals mainly with certain aspects of the poetry of Seferis which show the influence of the Catastrophe of Asia Minor. This event, which put an end to the "Great Idea", the utopia of the reconstruction of Byzantium and the return of the Greeks to Constantinople, marked a whole epoch in the history of the Greek people. It set its seal on all those who emigrated, one and a half million human beings who for ever left the ancient cities and Hellenic hamlets of Asia Minor, Capadocia and the Ponto in order to settle in European Greece. Seferis, born and raised in Smyrna, felt from his earliest childhood the drama of having been born a Greek in Asia Minor. Already in 1912, at the beginning of the Balkan wars, he saw mass reprisals and lived the anguish of the Hellenic communities

within the Ottoman Empire, at a time when the Greeks, together with other peoples in the Balkans, fought the Turks. Seferis had to leave his native land in order to study in Athens, after which came a first exile in Paris; and at last, in 1922, the beginning of a lifelong banishment from his native land and the impossibility of returning to it.

The author analyses some of the traces that this experience left in the poetry of Seferis. The name of the sections give a fair idea of the contents.

ASIA MINOR AND THE GREAT IDEA: after remembering the past of Smyrna, the capital of microasiatic Hellenism, there are allusions to the utopia of the Great Idea, to the Hellenic expedition in Asia Minor and to the disaster of the Greek force and their aftermath. Some Seferian symbols are mentioned, which refer to that tragedy, such as “the broken logs of unfinished journey”.

EXILE AND SADNESS: surrounding the basic motif of exile is the reality of the deep sadness in which the poetry of Seferis is steeped. Here we find the symbol of desolation and arid land, the theme of broken stones with their burden of times forever gone.

REALITY AND TIME: the poetry of Seferis is far from being abstract and intemporal; it is realistic and constantly linked with Greek reality. Its themes and symbols surge from the land, from its ancient and present landscape, its drought and its ruins. Even the elements dealing with time gone are based on Greek reality. There are references here to the ways Seferis make use of to try to “grasp life in his poetry”. There are special notes on *The king of Asine*.

In **THE SEA AND THE VOYAGE** there are allusions to two elements of Seferian poetry closely linked to the Catastrophe of Asia Minor.

In **SEFERIS AND THE NEOGECIAN POETRY** the author presents an outline of the place Seferis occupies within Romic letters and, particularly, within the ‘modern poetry’, where it holds a special place because of its originality.

In **THE VEIL OF LYRICISM** there are references to the outstanding restraint of lyricism in Seferis, an aspect which he shares with

other great Romeic poets such as Andrea Kalvos and Constantin Kavafis.

A final section on THE WORKS OF SEFERIS presents a chronological list of his poetic production. And at the end of the study the author presents a selection of 42 poems translated from the Greek. Among them there are three complete 'volumes': CISTER 4A, MYTHISTORIMA and GYMNOPIEDIA.